



Ediciones en Danza
próximos títulos

4. El cántaro

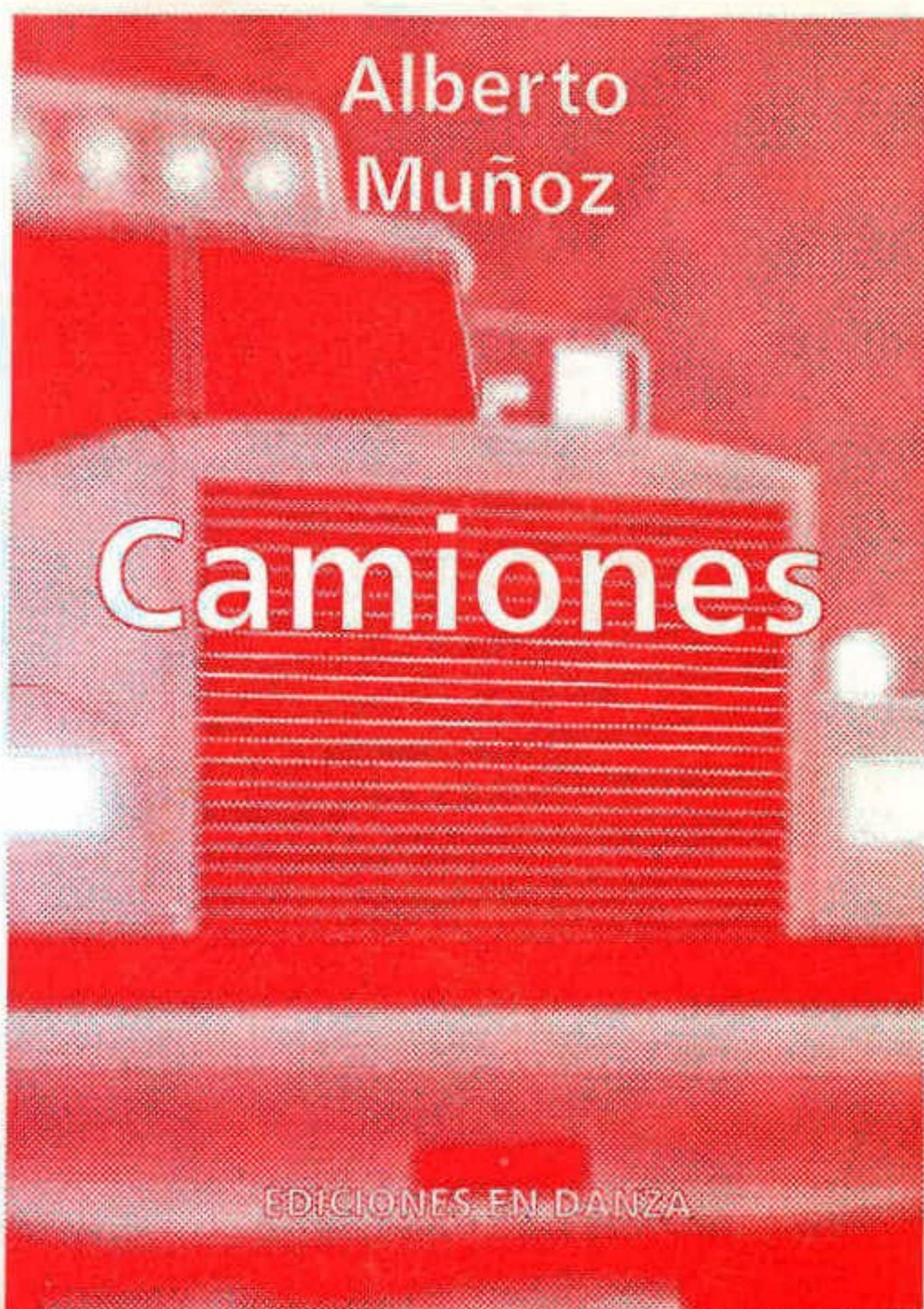
Antología e inéditos de Beatriz Vallejos

5. Los móviles secretos

Antología e inéditos de Carlos Latorre

6. A otro hablar

Antología e inéditos de Jorge L. Escudero



Alberto
Muñoz

Camiones

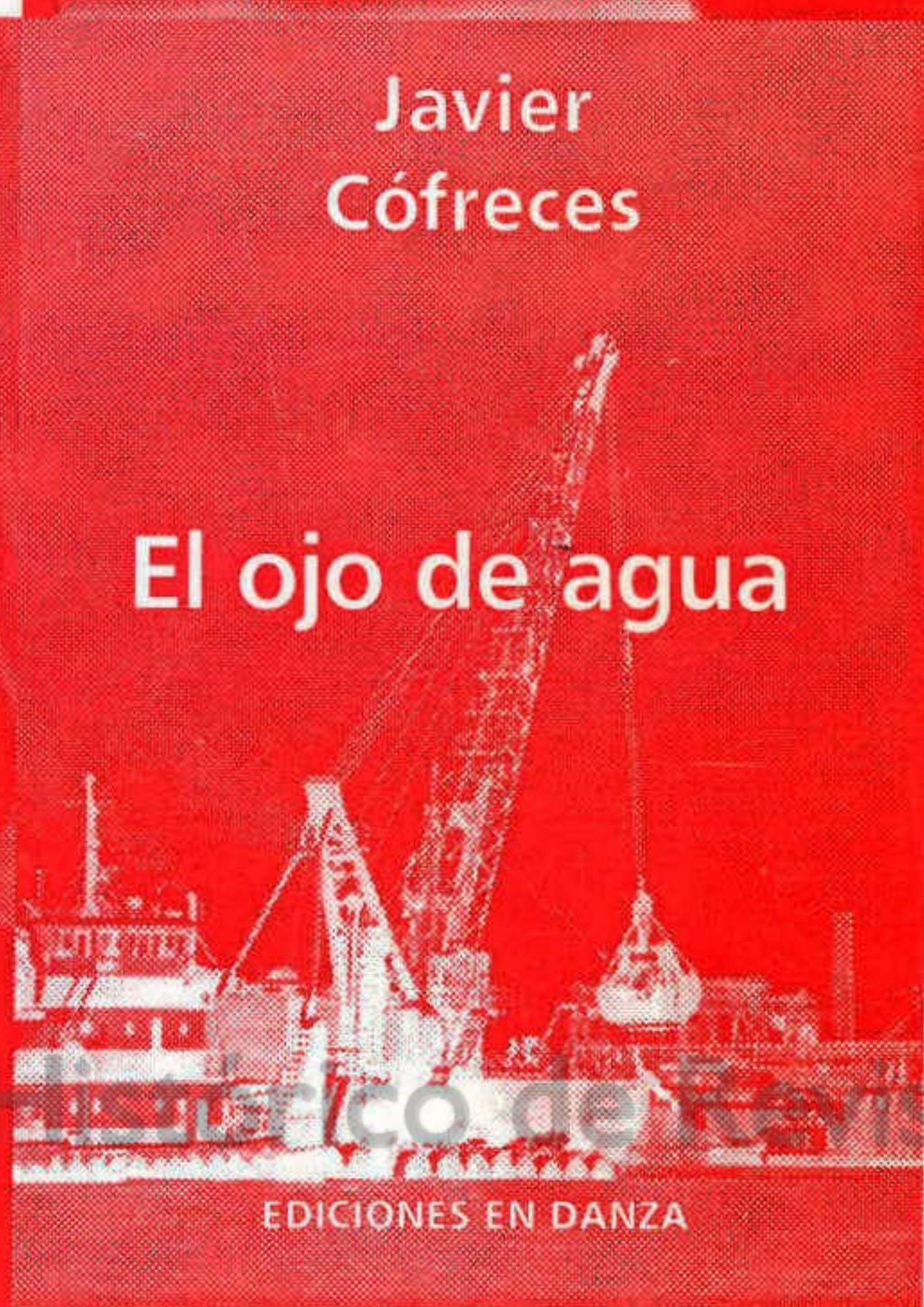
EDICIONES EN DANZA



Eduardo
Mileo

Poema del amor triste

EDICIONES EN DANZA



Javier
Cofreces

El ojo de agua

EDICIONES EN DANZA



la danza del ratón/20

**Felipe Aldana:
Texto inédito**

**Leonora Carrington:
La máscara de musa**

**Héctor A. Murena:
Notas rescatadas**

**Irma Cuña, Jorge E. Eielson, Víctor Redondo,
Cecilia Fresco, Melissa Bendersky, Miguel Gaya**

EDITORIAL

¿Cuándo danza el ratón?

Cuando el temor al gato desaparece, aunque pocos se animen a ponerle el cascabel. El ratón danza en los mil agujeros que prepara; refugios que por tradición se ubican a la altura de los zapatos. Miran al mundo desde abajo los ratones; pero roen, roen, roen.

Quise que estas líneas que hace veinte años abrían el editorial del número inaugural de *La Danza del Ratón* también encabezaran esta última entrega, ya que con el presente número *La Danza del Ratón* concluye definitivamente su derrotero. La evocación, en todo caso, permitirá que se nos tilde de poco superados, anacrónicos, estancados y, con mejor voluntad, de consecuentes. Ese roer desde abajo fue una constante ineludible en *La Danza* y confieso que Jonio y yo, lejos de abochornarnos, nos jactamos de ese espíritu tan contraépoca.

Desde 1981 y hasta aquí hemos editado veinte números de una revista dedicada a la poesía, con limitaciones gráficas y de distribución, además de una periodicidad algo anárquica. Sin embargo, siempre tratamos de respetar las consignas que nos planteamos desde el comienzo. Ante todo, publicar la poesía que nos gustara (un derecho tan discutible como genuino); responder a nuestras obsesiones y compartir con los probables lectores nuestros "poetas sagrados"; rescatar los textos de autores argentinos maltratados por injusticias editoriales, indiferencia u olvido; promover las voces de nuevos poetas; interesarnos por las poéticas surgidas en el resto del país y no tan sólo en Buenos Aires. Básicamente, ése sería el resumen de nuestra empresa. Creo que cumplimos con nosotros mismos. Nos dimos el gusto, con aciertos y desaciertos, con varias suertes, como diría un croupier de Escudero.

Lo invaluable para nosotros es que, además de rendir esas asignaturas, la revista nos favoreció con premios incalculables: haber conocido y tratado a poetas maravillosos -Edgar Bayley, Francisco Madariaga, Joaquín Giannuzzi, Enri-

que Molina, Juan Gelman, Beatriz Vallejos, Jorge Leónidas Escudero, Francisco Gandolfo, entre otros-; indagar y redescubrir la obra de Carlos Latorre, Tilo Wenner, Federica Rosenfeld, Eros Bortolato, Juan José Ceselli y varios grandes más; y, finalmente, haber conquistado la amistad de poetas siempre dispuestos a colaborar con nosotros, cuya lista excedería este espacio.

Yo siempre procuré ser agradecido, y tengo deudas que querría saldar. Deudas de gratitud con Mirta Rosenberg (por hacerme conocer a Padeletti); con Ramos Signes (a Escudero), Reynaldo Jiménez (a Carlos Latorre), Víctor Redondo (a Edgar Bayley), Jorge Fondebrider (a José Luis Mangieri), Diana Bellessi (a Juanele), Cristian Aliaga (a Bustriazo Ortiz). Ante la evocación incompleta de estos nombres queridos, vinculados siempre a actitudes generosas, accedo a recuerdos que me hermanaron con ellos para siempre en épocas de horror. Recuerdos tan patéticos como inolvidables, como los de aquellas lecturas de poesía en fábricas tomadas o en ollas populares a comienzos de los '80 (en particular, la noche en Monte Chingolo con los obreros de la Wolskvagen, que concluimos en casa de Jorge Zunino ebrios y mirando por un telescopio). O los actos en clubes o sociedades de fomento junto a los organismos de derechos humanos (con un "público" plagado de servicios). O las marchas de los jueves, en las cuales muchos poetas nos conocimos y de alguna manera sellamos nuestra unión. O la infinidad de ciclos que organizamos o en los cuales participamos (Altos de San Telmo, Arte Plural, La Peluquería, El Galpón de Boedo, el San Martín, Babilonia, y tantos otros). No hay más que gratitud hacia todos estos amigos poetas que nos estimularon siempre. Sentimos que fueron nuestros aliados naturales, y en 20 años no contabilizamos un solo feo de parte de ellos. Eso facilitó bastante las cosas.

A esta altura, francamente, opino que los medios masivos de comunicación (suplementos culturales, radios, TV) nos hicieron un favor soslayando sistemáticamente la presencia de la revista. De alguna manera, esa indiferencia permitió que nuestro sitio preservara cierta condición de

Sigue en pág. 8

SUMARIO

- Felipe Aldana: *Los poemas del gran río* /5
- Felipe Aldana: *El ordenador musical de imágenes* /9
- Leonora Carrington: *La máscara de musa* /12
- Antología temática: *Los libros* /16
- Héctor A. Murena: *Notas rescatadas* /21
- Jorge E. Eielson: *Noche oscura del cuerpo* /28
- Irma Cuña: *La voz que sube* /34
- Melissa Bendersky: *Del nido de ballenas* /38
- Cecilia Fresco: *La costumbre del desastre* /43
- Víctor Redondo: *Se va el Ratón, la Danza continúa* /46
- Miguel Gaya: *He bailado esta danza* /47
- Índice general: *Notas y poetas publicados* /49

la danza del ratón

Noviembre 2001
Año 21, N° 20
Dirección: Javier Cófreces y Jonio González.
Arte: Sergio Kern.
Consejo Editorial: Miguel Gaya y Eduardo Mileo.
Colaboraron en este número: Osvaldo Aguirre, Sandro Barrella, Melissa Bendersky, Julio Bepré, Graciela Cros, Sebastián Di Silvestro, Jorge E. Eielson, Cecilia Fresco, Francisco Gandolfo, Irma Cuña, Jorge Isaías, Reynaldo Jiménez, José Luis Mangieri, Alberto Muñoz, Víctor Redondo, Alejandro Schmidt, Claudia Schvartz, Luis A. Spinetta, Carlos Vitale, Héctor Yánover.
Diagramación: María R. Mó.
Corrección: Eduardo Mileo.
Composición y armado: Cronopio Azul.

La Danza del Ratón es una publicación de Ediciones en Danza. Gaspar Melchor de Jovellanos 1068 (1269) Cap. Fed. Telefax: 4301-5031 E-mail: cofreces@cvtci.com.ar Registro de la propiedad intelectual N° 105.229.

Se autoriza la reproducción total o parcial del material publicado citando fuente y autor y enviando dos ejemplares de la publicación correspondiente.

Felipe Aldana

Poemas del gran río

Felipe Aldana nació en Máximo Paz, Santa Fe, en 1922, y falleció en Rosario en 1970. Su obra fue escasamente difundida, tanto en vida del poeta como tras su fallecimiento. En 1949 hizo una selección de su producción y la editó con el título *Un poco de poesía*. Su libro obtuvo una buena acogida de críticos y lectores y permitió, en algún sentido, que Aldana se posicionara en el panorama de la vida cultural rosarina. Por aquellos años, también presentó ante un auditorio su texto más conocido (publicado cuatro años más tarde de la muerte del poeta), "Poema materialista", leído en la vieja sede de Amigos del Arte. El trabajo cierra con la transcripción de un pasaje de la séptima sinfonía de Beethoven. Terminada la lectura, Aldana comenzó a silbarla y, completamente abstraído en la melodía, salió del local sin despedirse del público.

Sus trabajos aparecen parcialmente recogidos en

Obra poética, edición preparada por Eduardo D'anna y Elvio Gandolfo en 1977 (volumen virtualmente inhallable), de donde tomamos los poemas que publicamos y las líneas que siguen:

"El carácter avanzado de su técnica lo transforma en un contemporáneo de las nuevas generaciones. Podemos preguntarnos en qué sentido y con respecto a qué es contemporáneo Aldana. Sus hallazgos formales pueden encontrarse en la poesía francesa o rusa del primer medio siglo. Hay hallazgos de los surrealistas, de Maiacovsky, de Vallejo. Pero Aldana los ha digerido, los ha transformado y utilizado como herramientas, para hablar de él, de la ciudad, con voz propia. Es avanzado entonces dentro de su particular ubicación geográfica y literaria... *Los poemas del gran río* son el sector más excéntrico de este volumen. Se trata de cuarenta y seis poemas breves, concisos, descansados, que

recuerdan por su tono contemplativo (en un sentido místico, de fundirse con lo natural o lo cósmico) a la poesía oriental. Esto los separa del resto de la obra hasta en un sentido puramente gráfico: unas cuantas palabras dispersas en la página, a diferencia de los demás, que, una vez librados de las rectas columnas métricas del principio, suelen extenderse en largos versos. La calidad del sentimiento contemplativo y el tema los aproximan a Juan L. Ortiz. En cuanto a la contradicción que representan dentro de la obra, puede mencionarse como origen el interés patente de Aldana por las filosofías orientales, expresado en notas y cortos ensayos de sus papeles inéditos".

A partir de 1949, Felipe Aldana comenzó a padecer los síntomas de un deterioro en su salud, física y mental. Posteriormente sufrió ataques de paranoia y fue operado del cerebro. Dichos trastornos fueron

Esta revista ha sido seleccionada para el Plan de Promoción a la Edición de Revistas Culturales de la Secretaría y Medios de Comunicación de la Presidencia de la Nación.

conspirando contra la continuidad de su trabajo; sin embargo, el poeta continuó escribiendo, aunque con interrupciones.

La Editorial Municipal de Rosario anuncia la inminente publicación de una nueva edición de los trabajos de Aldana, en un volumen a cargo de Elvio Gandolfo y Osvaldo Aguirre. Este último autor, a propósito del proyecto, señaló en una revista rosarina: "Puede parecer asombroso, ya que al fin y al cabo siempre se lo ha reconocido como uno de los poetas representativos de la ciudad, pero el grueso de la producción del escritor todavía permanece sin publicar. El material desconocido incluye unos 78 poemas, la mayoría de ellos manuscritos y algu-

nos con varias versiones, por lo que se impone una tarea de revisión y de establecimiento de originales. Además, el trabajo supone la consideración de una serie de ensayos dedicados a la poesía (en general manuscritos), apuntes y papeles diversos, correspondencias con otros escritores, la obra teatral *Lo imprevisto* y la novela *Nadie es responsable*". Precisamente, uno de los manuscritos inéditos, "El ordenador musical de imágenes", transcrito por Aguirre (y cedido gentilmente a *La Danza del Ratón*), aparece publicado en el presente número de la revista. Según el recopilador: "Parece tratarse de un texto preparado para una conferencia. No hay mayores datos al respecto; probablemente

haya sido escrito a fines de los años 40, que fue el momento de mayor presencia pública de Felipe Aldana".

Los materiales poéticos que seleccionamos pertenecen a *Los poemas del gran río*, una serie compuesta de 46 textos breves que integraron un cuadernillo copiado a máquina. No existen otras versiones, borradores ni referencias en el resto de sus inéditos. Su brevedad y concisión son poco comunes en la obra del autor. Según amigos del poeta, Aldana habría comentado que constituían un intento de síntesis en el terreno de la metáfora. El ejemplar de *Obra poética* con que contamos para preparar esta nota fue confeccionado "artesanalmente" por Francisco Gandolfo en 1987.

en los grandes pliegues
del aire de otoño

su voz hablaba

sobre las láminas de oro
que aleteando
descendían el sol

en el arpa lila
del puente colgante
llora la noche
al día
365 crepúsculos por año

celeste la muchacha
entretejía peces
en el cristal del agua

el aire
pesaba sobre sus pestañas

arrojando
las líneas de un cuadrante
en la arena
donde el sol
dibujaba
las horas

el ejercicio
con materiales tristes
le habían otorgado
un orden melancólico

como si cenara estrellas
en el restaurante de la luna

de un pájaro muerto en la madera
nació el violín

sus cuerdas
son la nostalgia
del pentagrama del telégrafo
en el azul

octubre
era una mano de azahar

el aire
rezumaba fragancias
hasta una altura
que me recordaba tu aliento

.....
la luna es un broche perfecto
ajustando al cielo
los tonos rojizos
de la tarde que cae

la luna es un barco
trayendo a popa
la noche
cargada
como una conquista

Viene de pág. 3

cueva, de ratonera, un lugar en el cual siempre nos sentimos indudablemente cómodos. Nunca pedimos favores y creo que tampoco los hicimos: me refiero a publicar notas por cumplidos o amiguismos. Como reclamo, acusaría la poca onda de *Diario de Poesía*, que jamás aceptó un intercambio con *La Danza*, ya que no nos remitieron un solo ejemplar de la revista ni por equivocación. En contrapartida, valoramos infinitamente la actitud de Víctor Redondo, José Luis Mangieri y Reynaldo Jiménez, colaboradores de fierro durante toda la vida de *La Danza*, que siempre pusieron a disposición sus estructuras editoriales. Agradecemos a Héctor Yanover por la actitud solidaria y de puertas abiertas de su Librería Norte. En contraste con la actitud agreta y mezquina (salvo honrosas excepciones: Liberarte, Hernández, Biblos) de la mayoría de las librerías, que siempre tienen reparos para exhibir revistas culturales. Agradecemos a Enrique Butti, amigo a la distancia, quien siempre reservó espacios generosos

desde el suplemento de cultura del diario *El Litoral* de Santa Fe. A Osvaldo Aguirre, quien hizo lo propio desde *La Capital* de Rosario. A Horacio Salas, uno de los primeros adherentes al proyecto de la revista. Puede parecer un exceso –y tal vez lo sea–, pero necesitaba hacer públicos –si se me permite el término– estos reconocimientos. A partir de ahora, la revista le dará paso al sello Ediciones en Danza, conformado junto a Eduardo Mileo y Alberto Muñoz, más la adhesión ejecutiva e incondicional de Sergio Kern y espiritual (y también incondicional) de Jonio González y Miguel Gaya. Para ratificar que el espíritu del sello se corresponde con el de la revista, ya están en prensa las tres primeras antologías, cuyos autores, Jorge Leónidas Escudero, Carlos Latorre y Beatriz Vallejos, contaron con nuestro fervor desde estas páginas. Arrivederci.

Javier Córceces
Noviembre de 2001

Felipe Aldana

El ordenador musical de imágenes

Presentar un poeta es ponerse en contacto con los principales problemas de la poesía; es penetrar en una selva peligrosa por lo muy explorada, donde el peligro se encuentra en la multitud de caminos falsos que se abrieron.

Si nosotros decimos del poeta que nos ocupa, de Rainer Maria Rilke, que es un verdadero representante de la filosofía existencial, no faltará quien nos diga: “¿Nos ocuparemos hoy de un filósofo o por el contrario de un poeta?”. Y el que habla se verá obligado a explicar sus palabras:

–He querido decir –expresaré– que a través de la poesía de R. M. R. podemos notar la tendencia señalada.

Y, aun así, nuevas preguntas surgirán en forma natural. Se dirá: “¿Es que al hablar de un poeta debemos referirnos a su pensamiento filosófico o a la parte de su obra que lo

distingue como poeta?”. Pero todavía así, llevando las preguntas al extremo estaríamos frente al problema de si la poesía es forma o contenido; si es contenido y forma; o cuál de los dos extremos predomina.

Quiero decir con esto que debido a los problemas que surgieron en este campo de la cultura, es necesario, antes que nada, que explique desde qué plano haré mi labor estimativa esta tarde. Solamente así puede uno ser llano hablando de estos temas, donde se trata de poner orden y hacer una exposición que pueda escucharse sin disgusto.

Es la poesía lírica una parte ni grande ni pequeña del país literario. Su importancia está en relación directa con la necesidad que dio origen a todo el desarrollo artístico.

Esta necesidad ha sido explicada por artistas y

científicos; Freud, sobre todo, es autor de una teoría al respecto que ha sido y es muy discutida.

Para Freud “el artista es originariamente un hombre que se aparta de la realidad, porque se niega a aceptar su exigencia primitiva de renunciar a satisfacer sus instintos y dar libre curso a sus deseos eróticos y ambiciosos en el mundo de la imaginación. Sin embargo, halla el camino de retorno de la vida de la imaginación a la vida real plasmando, gracias a talentos específicos, sus fantasías en una especie de realidad que es admitida por los hombres como preciosa imagen de la realidad”.

Lin Yutang, el escritor chino, tema de conversación en los salones, dice que “no alcanzamos a comprender el arte y la esencia del arte si no lo reconocemos simplemente como un exceso de energía física y mental, libre y sin

trabas y que existe porque sí. En muchos escritores el origen de la obra artística ha sido designado como un intento de creación, fuente singular de la personalidad especialmente destinada a tal fin".

A través de estos intentos de explicación podemos advertir que en realidad existe una sobrecarga de energía, una fuerza voladora como el viento que busca la vela dormida, plegada en actitud de ausencia, talento específico, según Freud, que al recibir la caricia vital hincha el pecho y turgente arrastra a la embarcación dibujando caprichosas figuras en las aguas viajeras del río.

Las obras de arte que viven en las regiones del espíritu nos muestran entonces cerillas de plata labrada que nos conducen a su origen biológico, hasta hacer del arte un músculo palpitante, un corazón más del cuerpo humano que lo mantiene atado a las cosas de la tierra.

La importancia del arte reside en su condición de órgano indispensable del cuerpo humano. De aquí

su grandeza y también su limitación.

Trataremos ahora de separar la poesía del conjunto de la creación artística. Su definición no puede darse diciendo que es una sobrecarga de energía plasmada gracias a talentos específicos, porque esto pertenece al arte en general. Un rasgo distintivo debe tener para que podamos darle un nombre, para ver su forma independiente entre multitud de cosas (que) se confunden, se tocan y penetran. Y si ustedes se fijan se habrán dado cuenta de que he dicho forma. Esta palabra fue colocada ex profeso porque el rasgo distintivo de la poesía se reduce a una cuestión formal.

Paul Valéry dice que las más grandes obras en verso toman prestada una parte de su sustancia y de su interés de nociones que la prosa más indiferente hubiera podido recibir. Quiere decir con esto que no hay temas poéticos y otros que no lo son. Todo puede considerarse como sustancia poética siempre que reúna ciertas condiciones. Si no es el contenido,

indudablemente, debemos buscar en la forma las condiciones necesarias para poder definir la poesía. Aquí ya podemos establecer distinciones con otras actividades literarias. Si tomamos la filosofía y la poesía, vemos que la primera se expresa por un lenguaje conceptual directo mientras que los poetas comunican sus sentimientos e ideas por medio de imágenes. El poeta trabaja con esta materia preciosa, la precisa, la cambia; es, en última instancia, un ordenador de imágenes.

No ha terminado nuestro camino; un ordenador de imágenes puede escribir en prosa; el poeta se distingue por otra peculiaridad que fue perfectamente diferenciada por el movimiento simbolista: me refiero a la música del lenguaje poético.

La musicalidad, el ritmo, la métrica son sinónimos que definen el rasgo singular de la poesía, lo que permite diferenciarla, individualizarla.

Musicalidad, ritmo, métrica, son distintos nombres para designar un mis-

mo hecho, porque la musicalidad es ritmo, el ritmo, métrica, y la métrica, la estratificación del ritmo.

Por eso, poeta es el que ordena musicalmente las imágenes por medio de la palabra.

Y ahora que bogamos en aguas tranquilas, puede encararse el tema de la valoración.

Cuando queremos definir la poesía nuestra atención se concentra en la forma; veremos cómo el contenido pasa también al primer plano.

Si la poesía consiste en ordenar musicalmente una serie de imágenes, un poeta será más grande que otro hasta el punto que haya dominado la música de la palabra y según el orden dado por las imágenes. Porque de la disposición y de la finalidad surgen procesos mentales y provocan emociones; llegan como claridad lunar o como rayos de sol; son refrescantes como brisas o refrescan y enriquecen como lluvia. Si nos asomamos con esta lente a las obras de Rilke alcanzaremos a ver una parte de su

grandeza. El mundo de su fantasía traspasado de realidad, máquina sonora y cantera de observaciones.

En este punto es bueno detenerse un momento para ordenar lo recogido en el camino.

La musicalidad es lo que distingue a la poesía de cualquier otra actividad literaria. Y sin embargo no podemos definirla así. El lenguaje, la palabra, tiene un significado conceptual, y cuando éste se sacrifica por su música pasamos al canto y nos encontramos actuando dentro de una rama muy distinta del arte.

Cuando la oscuridad, la incompreensión son una consecuencia de la búsqueda de musicalidad, se ha matado a la palabra, y ya no es poesía, porque hemos traspasado su propio corazón. La poesía es musicalidad en función de la palabra.

Éste es el mejor argumento a favor del sentido y del contenido de la poesía contra todos los ismos que buscan por todos los caminos una nueva manera de expresión y que lle-

gan a pregonar el arte por el arte.

Podemos decir que lo que distingue a la poesía es la musicalidad, pero dentro de su esencia existe un rasgo común al arte literario que le impide flotar como una pompa de jabón, o como solitario fantasma luminoso.

Todo el que se exprese musicalmente, en una combinación de imágenes, por medio de la palabra, será poeta. Pero la musicalidad puede ser pobre, las imágenes sin brillo, la idea vulgar, la emoción ramplona. Por eso habrá buenos y malos poetas, o poetas mediocres, aunque todos pertenecen a una misma familia.

Nosotros queríamos valorarlo esta tarde, pero únicamente después del camino recorrido podemos decir que Rilke es un insuperable poeta. Porque al decir poeta sabemos a qué región del espíritu pertenece, y al decir insuperable, que ha logrado la extrema musicalidad, las imágenes más originales, las ideas más sutiles, las emociones más delicadas.

Leonora Carrington

La máscara de musa



Leonora Carrington nació en South Lancashire, Inglaterra, en 1917. Participó como pintora y escritora, siendo muy joven, en el movimiento surrealista francés, al cual fue introducida por su amante, el pintor Max Ernst. Tuvo que huir de Francia luego de la invasión nazi, tras el confinamiento de Ernst en un campo de concentración. Viajó a España, donde estuvo internada en un manicomio en Santander. Posteriormente se radicó, alrededor de 50 años, en México, y actualmente vive retirada en Chicago. A continuación transcribimos algunos fragmentos

de reportajes concedidos a Paul De Angelis y F. Orgambides, publicados en *El Paseante* N° 17 (Madrid, 1990) y en el diario *El País* (Madrid, 18 de abril de 1993), respectivamente. Seleccionamos las respuestas vinculadas, puntualmente, a su participación en el movimiento surrealista. También transcribimos un artículo publicado en la mencionada edición de *El País* (firmado por R.M.) que aborda el episodio de su internación en el manicomio español tras su alejamiento de París: "Me habría quedado en Francia si no hubiera sido por los alemanes. La guerra me provocó una fuerte depresión. No tengo pesadillas, porque éstas se quedan en la carne. Ni Breton ni nadie ha conocido el interior de un manicomio español. Pero no estoy arrepentida de mi vida. Lo que haya hecho, por improvisación o porque no tenía otro remedio, me parece bien".

¿Cómo se produjo su encuentro con Max Ernst?

Luego de pasar por muchos colegios, de los que me echaban o, simplemente, huía, comencé a estudiar dibujo con Amedée Ozenfant. Allí conocí a Miss Úrsula Goldfinger. Erno Goldfinger era un revolucionario húngaro, arquitecto; pero Úrsula era la hija de Blackwell, de Cross & Blackwell, los fabricantes de mermelada. Era encantadora, y fue ella quien me invitó a la cena donde conocí a Marx Ernst. Estábamos sólo Max, Erno, Úrsula y yo: Ernst estaba exponiendo en una galería de Londres. Esto ocurrió después de la gran exposición surrealista... yo ya sabía quién era Max, porque mi madre, y éste es un detalle muy curioso, me había regalado el libro sobre el surrealismo de Herbert Read en Navidad. Y en ese libro vi *Deux enfants menacés par un rossignol*, que me causó una enorme impresión. Esto, pensé, sé lo que es, lo

entiendo. Úrsula creyó que yo era una joven atractiva y que eso le gustaría a Max, que era tan vital. Úrsula sabía que a Max no le haría gracia encontrarse con una intelectual de sesenta años, que preferiría a una joven estudiante de arte, que tal vez dijera tonterías, pero que a la vez resultase divertida. Después de aquella cena decidí irme sola a París; allí estaba el grupo de los surrealistas, que se reunían en un café en St. Germain des Près, creo que en el Flore, para hablar... en esos días sobre todo de Hitler. A mi regreso a Londres, Serge Chermayeff, el hombre a quien mis padres habían encomendado vigilar mi honra, me llamó puta. Yo tenía 17 años.

¿Cómo recuerda su acercamiento al grupo de los surrealistas?

Pensé que yo tenía mucha afinidad con esa gente. Era un grupo compuesto esencialmente por hombres que trataban a las mujeres como musas. Eso era bastante humillante. Por eso no quiero que nadie me llame musa de nada. Jamás me consideré

una *femme-enfant*, como André Breton quería ver a las mujeres. Ni quise que me entendieran así, ni tampoco intenté cambiar a los demás. Yo caí en el surrealismo porque sí. Nunca pregunté si tenía derecho a entrar o no.

Es cierto que fui considerada musa del grupo en algún momento de mi vida, pero nunca me lo cuestioné tanto como ahora. La idea de musa es algo que yo nunca comprendí muy bien. Está basada en la divinidad griega, pero yo entiendo a las musas como señoras que se dedican a zurcir calcetines o a limpiar la cocina. ¿Quién fue la musa de Dostoievski? ¿Su epilepsia, acaso? Prefiero que me traten como lo que soy: una artista.

Usted se siente muy solidaria con las mujeres, con el movimiento feminista.

Sólo porque pienso que las mujeres han estado oprimidas, y creo que muchas mujeres no desarrollaron todo el potencial que tenían porque las consideraban seres inferiores. Pero eso no significa que piense que las mujeres son mejores que los hombres,

ni tampoco que los hombres son mejores que las mujeres; lo que está claro es que la principal preocupación de los oprimidos es dejar de estarlo. Dentro del movimiento surrealista a las mujeres les habían colocado una máscara, la de la musa, así que había que comportarse como una musa ligeramente alocada. A ellos les parecía que eso era lo que les iba a las mujeres. Pero, a decir verdad, no había tantos buenos artistas, ni entre los hombres ni entre las mujeres.

Siempre se la asoció a los aspectos más excéntricos del surrealismo, lo esotérico, lo ocultista...

Desde pequeña, y esto creo que les ocurre a muchísimas más personas que las que se cree, tuve muchas experiencias extrañas con todo tipo de fantasmas, visiones y otras cosas generalmente condenadas por la ortodoxia cristiana. Mis primeras experiencias extrañas e inexplicables comenzaron cuando tenía alrededor de dos años. Las he tenido toda mi vida. Así que no puedo decir si se debe a

haber sido educada en el catolicismo, o a que nos contaron muchas historias de fantasmas; o, quizás, a que desde pequeños estuvimos en contacto con la mitología celta. Los celtas y los irlandeses son muy dados a tener en cuenta a esos seres a los que llamamos *The Gentry*, los geniecillos, los gigantes, los fantasmas, los elfos, los gnomos... No puedo decir por qué tengo esa mentalidad que me ha venido como algo natural.

Nunca me ha convencido ninguna religión. La vez que he estado más cerca de sentirme convencida por algo fue con el budismo tibetano. Me parecía que en esa religión se seguían unas prácticas intelectualmente satisfactorias, y, por otra parte, sus creencias son extraordinarias. Pero siempre me he movido en las fronteras de todo tipo de cosas; siempre he estado intentando descubrir algo que se correspondiese con mi propia experiencia; eso es lo que estaba haciendo realmente: intentar dar con algo que se asemeje a lo que yo sabía que tenía dentro.

¿Se sigue considerando una artista surrealista?

No sé si sigo siendo una surrealista. El surrealismo era un movimiento en el que se usaba la imaginación para responder a la naturaleza de forma diferente de como se concibe desde el ser humano. Hoy, ya vieja, tal vez soy sólo lo que pasa inmediatamente en mí. Creo que la vida dura poco tiempo, pasa rápido. Es insuficiente, al menos para mí, este tiempo de vida que tenemos, porque deja un gran vacío y no permite que se satisfaga la curiosidad y el conocimiento por muchas cosas que, pese a la edad, comienzan también a fascinarnos a los viejos.

Viaje a la locura

Leonora Carrington escribió *Memorias de abajo* en agosto de 1943, dos años después de su traumática experiencia en España, donde la declararon "irremediablemente loca", según cuenta su libro. Escribió este largo relato para conservarse lúcida y para fabricarse "un escudo contra la hostilidad del conformismo".

Todo empezó en mayo de 1940, cuando se llevaron a su amigo Max Ernst a un campo de concentración. Leonora vivía en Francia (en Saint Martin-d'Arlèche). "Estuve llorando varias horas en el pueblo", escribe. "Durante tres semanas comí muy poco, evitando la carne escrupulosamente; bebía vino y alcohol, y me sustentaba de patatas y ensaladas, a un promedio quizá de dos patatas por día". Al cabo de las tres semanas, llegó una amiga inglesa, Catherine, y un húngaro, Michel Lucas. Huían de París ante la amenaza nazi y la convencieron de viajar a España. "Acepté, sobre todo, porque en mi evolución España representaba para mí el Descubrimiento." En ese viaje que los llevó a Perpiñán, Andorra, La Seu d'Urgell, Barcelona y, finalmente, Madrid, Leonora se dio cuenta de que tenía problemas de identificación con el mundo exterior. "La entrada en España me abrumó por completo: pensé que era mi reino, que su tierra roja era la sangre de la guerra civil. Me asfixiaban los muertos, su densa presen-

cia en ese paisaje lacerao." Y más adelante: "Tuve el convencimiento de que Madrid era el estómago del mundo del que yo había sido elegida para devolver la salud a ese órgano digestivo".

Y Leonora emprende un camino de locura porque siente desesperadamente la necesidad de salvar a Madrid, a España y a Europa. Denuncia en la Embajada Británica que la guerra mundial "estaba siendo dirigida hipnóticamente por un grupo de personas -Hitler y Cía-".

Y empieza su calvario. Primero, cuenta, fue encerrada en una habitación del hotel Ritz, luego en un sanatorio "lleno de monjas", y, por fin, fue llevada a un manicomio en Santander.

Memorias de abajo es el relato estremecedor y a la vez lleno de ironía de una mujer que atravesó el límite. Los otros seis textos incluidos en el libro son también, en parte, autobiográficos, pero, más que nada, significan una lectura profundamente surrealista de la propia vida. Carrington

ha escrito otros libros de cuentos, *El séptimo caballo*, publicado por Siruela, *The stone door*, y una novela, *The hearing trumpet*. Todos tienen similares características: enorme plasticidad que hace los textos casi visuales. Son oníricos, delirantes, mórbidos, poblados de inquietantes animales, caballos, sobre todo, pero también ratas, murciélagos o jaguares, y de personajes como reyes, monjas, curas, facinerosos, santos. Todo a medio camino entre el sueño y la vigilia.



ARCHIVOS DE LEE MILLER

Antología temática

Los libros

Los libros se atraen unos a otros. Se apilan o agolpan o enfilan o aglomeran. En la mesita de luz, la biblioteca, el piso, el escritorio, la memoria. Son rojos o verdes o azules o amarillos, o de colores opacos o descoloridos. Entregados a las delicias del

volumen –sus lomos ocupan el generoso espacio– o magros, dietéticos, livianos, como navajas de perfil. En su interior hospedan la vasta sabiduría, el indiscreto amor, la ingeniería de puentes o de genes, la confiable matemática, la insondable biología,

la poesía, el silencio. De rústico rostro o empavonados para ir de boda, los libros muestran una altiva dignidad. Compañeros fieles de momentos diversos, de hierro o de arena, nos dejan escritos para siempre.

E. M.

Roberto Juarroz

58

Decir una palabra excluye a todas las otras,
abrir un libro cierra todos los demás
pensar una sola cosa desequilibra al mundo,
amar a alguien es el mayor olvido.

El ejercicio puntual de una sola vida
no podrá tener sentido nunca.

Queda sólo encontrar el plural.

Alejandra Pizarnik

En un ejemplar de *Les chants de Maldoror*

Debajo de mi vestido ardía un campo con flores
alegres como niños de la medianoche.

El soplo de la luz en mis huesos cuando escribo la
palabra tierra. Palabra o presencia seguida por animales perfumados; triste como sí misma, hermosa como el suicidio; y que me sobrevuela como una dinastía de soles.

Luis Alberto Spinetta

Los libros de la buena memoria (fragmento)

El vino entibia sueños al jadear
Desde su boca de verdeado dulzor
Y entre los libros de la buena memoria
Se queda oyendo como un ciego frente al mar

Mi voz le llegará
Mi boca también
Tal vez le confiaré
Que eras el vestigio del futuro

Rojas y verdes luces del amor
Prestidigitan bajo un halo de rouge
¿Qué sombra extraña se ocultó de mi guiño
Que nunca oíste la hojarasca crepitar?

Pues yo te escribiré
Yo te haré llorar
Mi boca besará
Toda la ternura de tu acuario

Felipe Aldana

tenía un libro
cuyas páginas
eran flores de ciruelo

un prodigio
al que nadie
nunca
pudo entrar

Jorge Isaías

Chau eternidad

Algún día
los jóvenes
buscarán curiosos
y no libres de ansiedad
estos versos que escribí
en mi vida.
Tomarán mis libros
totalmente amarillentos,
sucios
por las moscas,
mohosos de olvido.
Y esos jóvenes
los pondrán a orear al sol,
al aire de la tarde,
les darán dulzores,
vida que no pensé
para dejarlos luego
olvidados en un parque
y allí no podrán salvarse
de la lluvia
del viento
que golpea en la intemperie.

Héctor Yánover

Otro libro. Y otro libro. Y otro y otro.
¿Para qué tantos libros?
Para reemplazar la vida.
Pero eso es muy difícil. Sí, muy, muy difícil.

Ezra Pound

Un pacto

Haré un pacto contigo, Walt Whitman—
Te he detestado ya bastante.
Vengo a ti como un niño crecido
Que ha tenido un papá testarudo,
Ya tengo edad de hacer amigos.
Fuiste tú el que cortó la madera,
Ya es tiempo ahora de labrar.
Tenemos la misma savia y la misma raíz—
Haya comercio, pues, entre nosotros.

Herman Hesse

Libros

Ningún libro de este mundo
te aportará la dicha,
pero secretamente te remiten
a ti mismo.

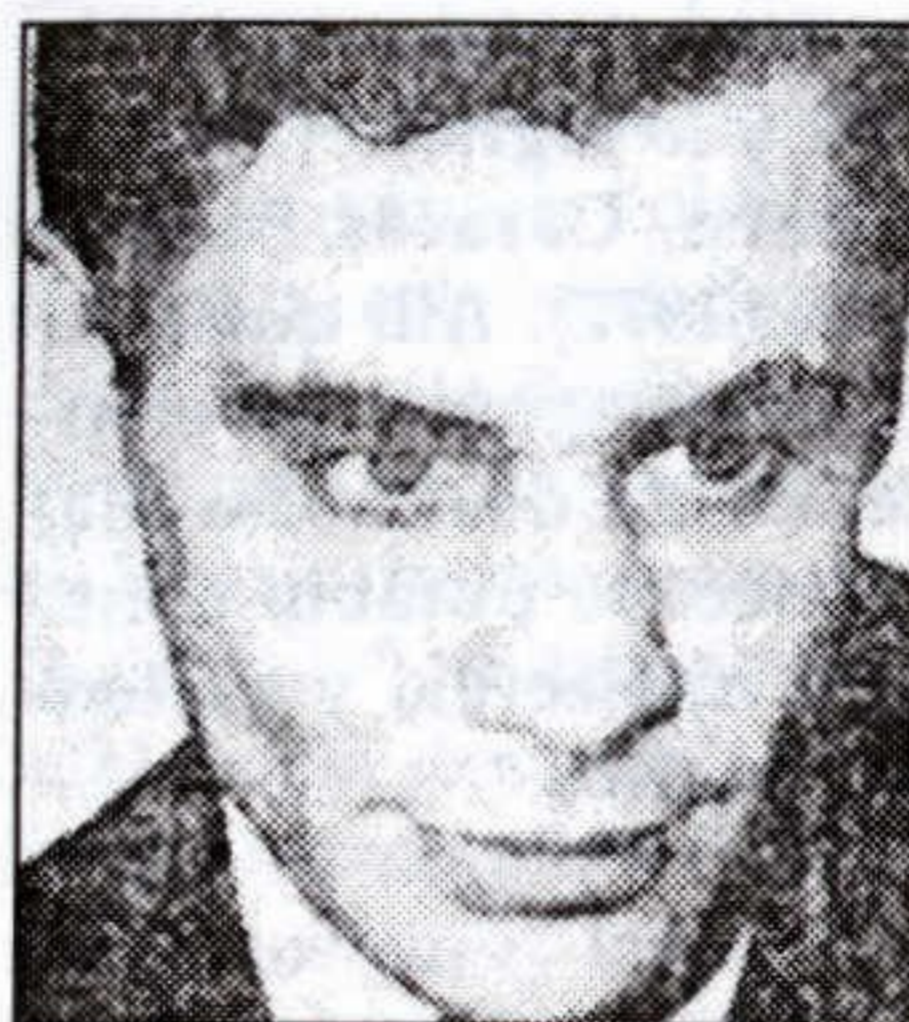
Allí está todo lo que necesitas,
sol, luna y estrella,
pues la luz que reclamabas
en tu interior habita.

Saber, que largamente buscaste
en las bibliotecas,
desde cada página resplandece.
Pues ahora es tuyo.

Lectura

La vida de cada hombre es un misterio, como lo es la tuya, y la mía. Imagínese un château con una ventana abierta al lago de Ginebra. Allí, en la ventana, los días cálidos y soleados hay un hombre tan enfrascado en la lectura que no levanta la vista. O si la levanta, señala por dónde va con un dedo, alza los ojos, y mira atentamente más allá del agua, al Mont Blanc, y más allá aún, a Selah, Washington, donde está con una chica y se emborracha por primera vez. Lo último que recuerda, antes de quedar fuera de combate, es que ella lo escupe. Sigue bebiendo y siguen escupiéndolo durante años. Pero hay gente que te dirá que sufrir es bueno para el carácter. Eres libre de creer en lo que quieras. En cualquier caso, el hombre vuelve a leer y no sentirá culpabilidad porque su madre navegue a la deriva en su barco de tristeza, ni piensa en sus hijos ni en sus problemas que siguen y siguen. Ni siquiera intenta pensar en la mujer de ojos claros a la que amó una vez y que fue derrotada a manos de las religiones orientales. Su pena no tiene ni comienzo, ni fin. Que se adelante cualquiera del château, o Selah, capaz de pretender que mantiene parentesco con el hombre que sentado en la ventana lee, como una foto de un hombre leyendo. Que el sol se acerque. Que el propio hombre se acerque. ¿Qué demonios estará leyendo?

Notas rescatadas



Con la excusa de editar algunos poemas de *El águila que desaparece*, y ante el propósito de completar una nota que aportara algo más sobre la obra y el pensamiento de Héctor Murena, recurrimos a viejos artículos publicados en los suplementos culturales de *La Nación*, periódico donde el escritor colaboró habitualmente durante la década del '70. A propósito del fallecimiento de Murena, el 6 de mayo de 1975, dos meses más tarde Juan Liscano publicó una extensa nota de la cual extraemos un fragmento en el que describe algunos rasgos de la personalidad del poeta. A continuación

de ella transcribimos parcialmente un extenso reportaje publicado en el mismo diario el 16 de mayo de 1971.

"Murena fue un marginal, más inteligente y culto que muchos de los intelectuales de renombre actual en América latina —obra de la industria cultural y de la propaganda política—. Se encuevó en su departamento del barrio sur de Buenos Aires —San José 910, séptimo piso—. El revoque de las paredes se caía carcomido por la humedad y los hongos; papeles por todas partes, libros amontonados, poquísimos objetos, ninguna foto, una pequeña cama y algunas reproducciones de cuadros cuyo contenido simbólico lo alimentaba. Fumaba demasiado. Solía beber hasta que de pronto cortaba la sesión y se iba.

Nació en 1923, en Buenos Aires. Entre los 15 y los 18 años estuvo en la Escuela Militar, experiencia que recordaba con ho-

rror. Sin embargo, confesaba, 'aprendí a amar a los caballos'. Fue cabeza pensante de la generación llamada 'los parricidas', en 1950. Estuvo de fama. Quisieron empujarlo hasta las barricadas, comprometerlo, usarlo, catequizarlo. Lo rodearon. Supo desprenderse a tiempo de ese abrazo tantálico. Modestamente vivió. Hasta el día de su muerte. Había dirigido la Editorial Sur. Era representante de Monte Ávila cuando falleció. En su admirable libro *Ensayos sobre subversión* (Sur, 1962) había escrito: 'Así, el hombre de letras, si desea ser contemporáneo, debe comenzar por ser anacrónico. Anacrónico en el sentido originario de la palabra, que designa el estar contra el tiempo. La entrega total al presente es una entrega parcial; la contemporaneidad inmediata es una atemporaneidad'. Quería ser anacrónico para entender el mundo en toda su perspectiva de ayer, hoy y mañana.

"Murena publicó unos 20 libros durante su vida relativamente corta. Seis novelas, dos libros de cuentos, cinco libros de poesía, cuatro libros de ensayos, una pieza de teatro. Su última trilogía novelesca —*Epitalámica, Polispuercón, Caína muerte*—, titulada *El sueño de la razón*, son caprichos goyescos de humor negro, carbones caricaturales, gár-

golas, monstruos: una humanidad bestializada que termina volviéndose perro. Baica Dávalos tiene razón cuando lo califica de 'moralista impenitente'. Un periodista lo tildó, una vez, de 'el escritor más pesimista de América'. No era cierto. Lo que pasa es que Murena se abría a la sonrisa interior del alma, del conocimiento religioso, y no hay en-

sayos más luminosos, más propicios a la verdadera vida, a la expansión de la dicha espiritual, como los que publicó poco antes de la cita esperada: *La metáfora y lo sagrado* (Tiempo Nuevo, Caracas-Buenos Aires, 1972). Allí quiso religar lo sagrado con el arte, en un desarrollo dialéctico de notable cohesión intelectual y esplendor poético."

Héctor Murena

La vida como metáfora

Usted frecuenta diversos géneros literarios: narración, ensayo, poesía, etcétera. ¿Cuál le parece el más idóneo para indagar la realidad?

La poesía, sin duda.

Suena extraña esa contestación en una época en que los hombres aspiran a un rigor científico en casi todas las actividades. Incluso en la política dicen buscarlo. ¿Por qué la poesía más que la novela, más que la sociología?

Aclaremos. Se cree —hasta lo cree alguna gente

que se cree poeta— que la poesía es algo exquisito, o sea, apartado de la realidad. Ocurre justamente lo contrario. Bastaría con observar que los momentos decisivos de cada vida, sin excluir a la más vulgar —el momento de enamorarse o de seguir una vocación o de volverse escéptico o de concebir un odio—, son poéticos. En tales momentos vemos el mundo según una particular visión irrepetible, inexorablemente personal: con esa intuición poética fundamos el mundo, que se comportará

siempre según esa visión profunda. Conocí hombres que tenían miedo y constelaban sin cesar agresiones. El mundo les respondía tal como ellos lo habían concebido... Veo también que una persona no es jamás querida dos veces de la misma forma: depende de cómo la funda el otro y de cómo funda ella a su pareja. El mundo humano es una fundación del hombre. Recuerde: "poéticamente habita el hombre sobre la tierra: es decir, podemos vivirla después de haberla fundado con nues-

tra intuición". Si es así, ¿qué forma más perfecta de indagar la realidad, como decía usted, que fundándola poéticamente? Conocer es hacer. La narración, la filosofía, la sociología, son un "olvido" parcial de esta verdad. Son una búsqueda desde el exterior de lo que ya se conoce interiormente, aunque se "simule" no saberlo. Tal simulación de no saber es lo que hace posibles los infinitos sistemas, las infinitas novelas, las infinitas teorías, que siempre pueden ser resumidos en un verso. Esa simulación es en realidad falta de fe para creer en lo que se sabe. ¿Se fijó en la gran cantidad de gente que se proclama atea y que en la mayoría de sus gestos vitales demuestra una fe sobrenatural? Se imponen un estilo de vida que su vida no les permite respetar. Hoy el estilo es el de la mayor desconfianza posible: de ahí la gran desconfianza hacia la poesía, a la que incluso los poetas abandonan. Si alguien ve un bosque y siente que son quinientos árboles negros, en seguida se le aconseja que los mire uno a uno y vaya anotándolos en su

página uno a uno, uno negro rojizo, uno negro grisáceo, y así: de tal manera quedó destruido ese bosque que existía en la simple frase "quinientos árboles negros". Claro que la poesía es imborrable del corazón del hombre. Y la novela, el sistema filosófico, el análisis sociológico, viven de los momentos de intuición poética que preceden a su desarrollo. Aunque luego nos comportemos como hormigas, somos hombres que primero vemos el bosque y sólo a partir de entonces simulamos ser hormigas. La poesía quiere que el hombre viva como hombre: que funde el mundo porque sabe que así lo hace y que tenga fe para aceptar ese saber con todo el goce o el horror que éste implique.

Su quinto y último libro de poesía, El demonio de la armonía, apareció en 1964. ¿Ha seguido escribiendo poemas? ¿Qué sentido especial tiene la poesía dentro de lo que usted escribe?

Sí, he seguido. Tengo casi listo un nuevo libro. En cuanto al sentido... Piense en la apariencia

material de un poema, esas líneas tan cortas que, una debajo de la otra, por lo común ni siquiera llenan una página. Impresiona en el sentido de contracción, ¿no es cierto?, de concentración. Y así expresa la esencia estética y espiritual del poema. Estética porque la metáfora sintetiza, reduce, para lograr hondura. Espiritual porque la acumulación de palabras que implica todo poema nos acerca al silencio, la fuente o marco que presta sentido a la palabra. Hacer un poema es de ese modo, para mí, volver al origen, acercarme al centro, reorientarme después de los inevitables y constantes extravíos.

¿Llama extravíos a la prosa, a las ideas?

No, de ningún modo. Aunque habría que añadir que la prosa es el campo más propicio para los extravíos, para la charla, por magnífica, atractiva o sensacional que ésta resulte.

Con tal concepción de la poesía, ¿cómo explica su práctica habitual de la prosa, de la narración, del ensayo?

Creo justamente que si no se desatiende esa noción de la poesía, cualquier género, cualquier modo de escritura, resulta lícito. Incluso hay ocasiones en que parece perentorio buscar esos otros caminos para que lleguen a ver las figuras que uno quiere mostrar aquellos que sólo pueden verlas de ese modo. Pero el no desatender esa noción de poesía de la que hablamos consiste precisamente en retrotraer el género que uno elija hacia la poesía. Esto no significa, hay que decirlo una vez más, entregarme a la vaguedad, a la exclamación pasional. Al revés, quien cumple tal intento debe ser más preciso, más prevenido respecto a la realidad que el que pretende representarla enumerándola.

¿Qué opina de la calificación de pornógrafo?

No tengo nada contra los pornógrafos: la humanidad tiene infinitas cosas para expresar y busca infinitos caminos para hacerlo. Pero la pornografía no entra en la literatura. No bien entra abandona su carácter pornográfico, queda

dominada por la forma, enfriada, convertida en otra cosa. Jamás he leído una página de literatura pornográfica. Ni en Sade ni en Apuleyo ni en Petronio ni en Henry Miller, nunca. Literatura pornográfica sería como si el caballo del Guernica de Picasso, además de ser estéticamente lo que es, estuviera físicamente vivo. Considere si voy a cumplir yo ese proceso. Tal vez lo que ocurra cuando la gente lanza ese calificativo es que se siente molesta ante el espejo que le ponen por delante, no le gusta verse tal como es... Como la gente no se ve a fuerza de mirarse, cuando le presentan el espejo del arte, suele indignarse... La diferencia que no debe omitirse señalar es que la vida actual se ha vuelto mucho más pornográfica que la de otras épocas. Pornográfico es el hacinamiento físico, pornográfico es el terror generalizado, pornográficas son las inmundicias ideológicas de toda índole con que se deforma a las criaturas. Yo no hablo de otra cosa que de la que veo.

¿Existe una literatura ar-

gentina? ¿Cuáles son sus rasgos distintivos?

¿Se fijó en que los países más nacionalistas y que más vociferan su nacionalismo son aquellos que más convencidos están de que su nacionalidad no existe? ¿No estará pasando lo mismo con esto de preguntar por la literatura argentina? Imagínese que apretando un botón pueda hacer desaparecer todo lo escrito en estas tierras. ¿Cree que el mundo lloraría demasiado? Pero, en fin, dado que hay personas que escriben, supongamos que esa literatura existe. Creo que Borges, a quien admiro, es en nuestras letras la excepción en la cual está también la regla o una de las reglas más importantes. La operación estética, la metáfora, está formulada -si se me permite la arbitrariedad- por dos momentos: uno en el que se arrancan de su contorno natural dos elementos y otro en que se los une para que formen un contorno nuevo, que es la obra de arte. O sea, un momento de violencia y otro de pacificación. En toda la obra de Borges predomina estéticamente el momento

de violencia sobre el de pacificación. Fíjese en su adjetivación deslumbrante, en los efectos continuos que produce su lenguaje, en la abundante combinación de elementos muy dispares, etcétera: los textos de Borges apenas se permiten un instante de tranquilidad, tienen la neurosis de asombrar. Estéticamente creo que esto

merece el nombre de "terrorismo". Pero el terrorismo delata otra cosa: falta de fe en la propia capacidad creadora. Tal me parece una de las características de nuestras letras. No es una condición del todo negativa: Borges construyó sobre ella su obra intachable; otros han conseguido mitigarla en forma brillante, y muchos, como

es natural, han caído derrotados ante el escollo.

¿Qué le aconsejaría a un joven escritor?

Lo que dice el lema de los alquimistas: "Ora, lege, lege, relege, labora et invenies". Es decir: Reza, lee, lee, trabaja y encontrarás. Con la advertencia de que el libro al que se refieren los alquimistas es uno mismo.

Signo del torrente

Cuando
la esperanza
se vuelva
tu única idea.

Cuando oigas
próxima
íntima
la respiración
del lejano.

Cuando
te deslumbre
el pájaro
que vuela solo
alto
y pico fino.

El torrente
que oculta
la montaña
en verdad
mostrándola
está.

Paisaje detrás del paisaje

La bella
copa
hipnótica.

Déjala caer
serenamente
rómpela
contra
el suelo.

Soplo
del
gran misterio
llenará
entonces
tus ojos.

Naturaleza del fin

Diálogo
somos
entre
una corza
oscura
y
el secreto
claro.

Así
el fin
nunca
en el fin
fenece.

Tigre de piedad

Sin cara
cabalga
la desdicha
por el mundo.

Sobre nosotros
se precipita
debemos darle
nuestra
cara.

Tal
la desdicha.

Tal
la cara.

Como un jardín abandonado

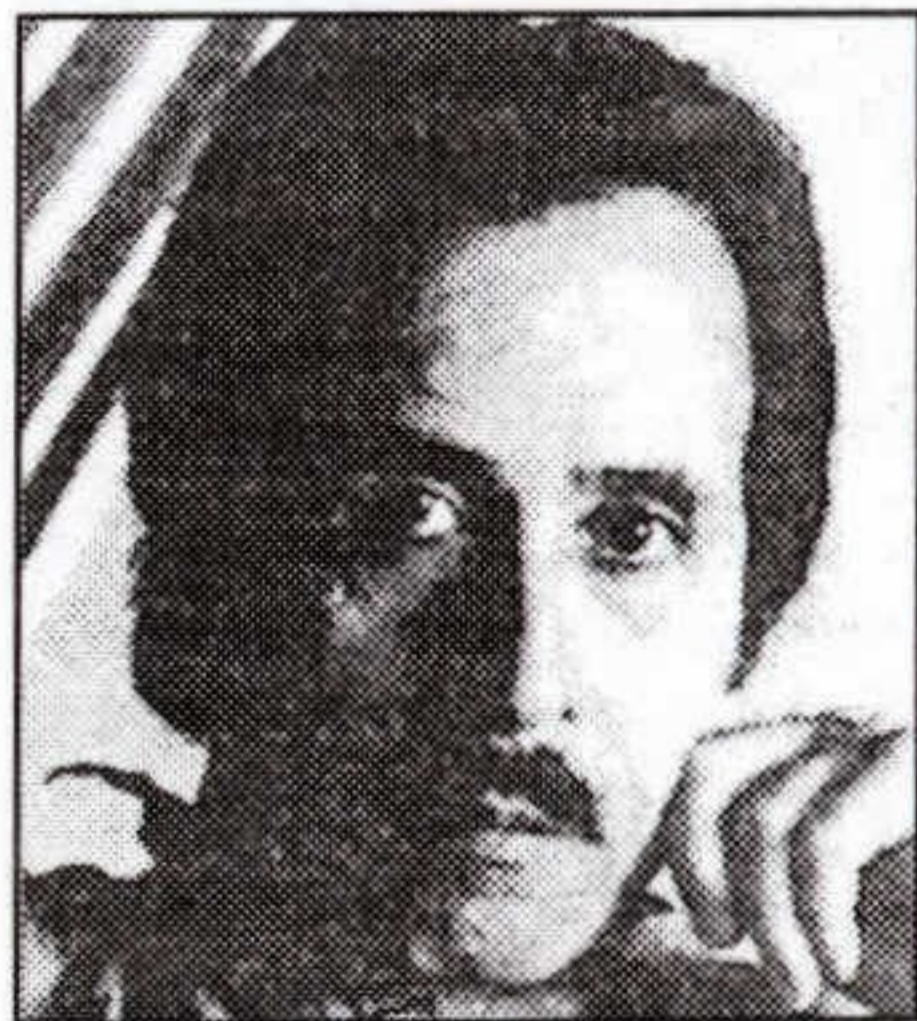
¿Por
mis amores
con el viento
del este?

Tiniebla
crece
en mi corazón.
Pero tiniebla
no es
mi corazón.

Pasa él
ella pasa
solamente
lo otro
siempre
y nunca
queda.

Jorge Eduardo Eielson

Textos y poemas escogidos



Jorge Eduardo Eielson nació en Lima, Perú, en 1924. *Reinos*, su primer libro, fue publicado en 1945. A los 21 años fue Premio Nacional de Poesía de su país. Por ese

tiempo emigró a Europa, adonde ha residido desde entonces, trabajando en las áreas concomitantes de la poesía escrita, la poesía visual, las performances, las instalaciones, el arte pictórico y la novela. Actualmente reside en Milán. Su poesía verbal ha sido reunida, en sucesivas ediciones, bajo el título de *Poesía escrita*, siendo la más completa, hasta ahora, la edición colombiana de Norma, 1998. Los poemas que publicamos pertenecen a *La noche oscura del cuerpo*, serie de poemas

que también tuvo sucesivas ediciones que fueron ampliándola: la primera, de 1983 (París), la segunda en 1989 (Lima), siendo incorporada luego a *Poesía escrita*. La selección de fragmentos de declaraciones y entrevistas a Eielson que transcribimos a continuación fue preparada especialmente por Reynaldo Jiménez. La selección de poemas estuvo a cargo de Jonio González, y éstos fueron tomados de la edición peruana de Jaime Campodónico Editor, Lima, 1989.

«En la vida cotidiana consideramos la sombra y la luz como polos opuestos y nuestra misma existencia aparece orientada hacia la luz, imbuidos como estamos de la vieja retórica del bien y del mal. Pero en otras culturas —en la oriental, por ejemplo— las fronteras de la mente, en el sentido más amplio del término, coinciden admirablemente con aquella doble naturaleza de la realidad, hecha de sombras y de luces. Es en este confín, que casi escapa a nuestra percepción, en este límite de atención espiritual, que reside el misterio de la visión.»

«Falto de luz, mi lenguaje se detiene donde comienza la vida real. Tales son las movedizas fronteras que separan la mixtificación escrita de la verdad pura, desnuda. Los antiguos peruanos, que nada sabían de las letras, no conocían la mentira ni el subterfugio. No conocían la literatura. En el lenguaje oral, fluido, materialmente inestable, mentir, tergiversar, alterar, no eran sino crear, transfigurar, descubrir. Lenguaje y lengua puras, generadores del mito. De fabulosos teoremas verbales que la experiencia cotidiana no es capaz de contener sino en fragmentos. Miserables migajas del festín celeste.»

«Romper, o más bien renovar, los lazos que unen el significante al significado, en el lenguaje verbal, fue un aspecto de mi tentativa de ampliación de la actividad creativa, en términos generales. Ello comenzó en Ginebra, cuando escribí *Tema y variaciones*, en 1950. Entonces comprendí que no iba a poder continuar escribiendo poesía si seguía aceptando pasivamente las tradiciones convenciones del lenguaje. No sé si algo logré, pero después de esos textos pude enfrentarme con mayor seguridad al desafío de la realidad existencial que aparece por primera vez en *Habitación en Roma*. Esto quiere decir que el lenguaje verbal debe ser puesto a prueba continuamente, para revitalizarse y seguir funcionando. Más adelante, siguiendo este proceso hasta sus extremas consecuencias, en *Naturaleza muerta* las palabras se limitan a nombrar la realidad. Un poco más allá todavía y ellas desaparecen, convertidas en puros signos gráficos, abandonando la escena, es decir, el papel, a su vez humillado, maltratado, reducido a mero soporte material. Quizás no era necesario todo esto, pero a los 26 años mi furor renovador (o que yo consideraba renovador) era muy fuerte. Por otra parte, necesitaba legitimar mi pasaje a la visualidad, tender un puente entre ambos códigos de expresión que me permitiera ir y volver libremente, si así lo deseaba. Lo más probable es que todavía esté construyendo ese puente.»

«La escritura es parte de mi vida de todos los días. No establezco casi diferencia entre lo que escribo y lo que vivo. Sé solamente que para obtener algo que valga la pena, en la vida como en el arte, es necesario no ser nada, no aspirar a nada. Cualquier ambición personal es un estorbo y un peso que destruye o pervierte la visión interior. Escribir es como respirar y cuando se respira realmente bien... se respira solamente.»

«El tema del cuerpo fue un descubrimiento de los años 60 y hoy tiene ya menos vigencia puesto que es una conquista en acto. La sociedad postindustrial avanza ahora sobre una realidad cibernética en la que el cuerpo humano tendrá cada vez menos espacio. Se trata de un futuro sobrecogedor, que personalmente no llegaré a ver. Aun si ya hay varias señales de lo que le espera a la humanidad del próximo milenio, como lo demuestran las actuales experiencias de realidad virtual en el campo sensorio. En este sentido también se podría interpretar *Noche oscura del cuerpo* como una desesperada tentativa de reivindicar el lenguaje múltiple, visceral e insondable del cuerpo, en oposición a los estériles lenguajes binarios de las computadoras y la inteligencia artificial.»

«Las normas o las leyes han sido hechas para que sean transgredidas. No hay poesía sin transgresión y recreación del lenguaje. De manera que en el momento en que el poeta interviene en el tejido del lenguaje, lo desgarrar. Es por allí que se filtra la materia poética. En mi vivencia personal, durante la escritura de un poema siempre he sentido que cuando me parecía bien era porque me daba cuenta de haber transgredido algo. No necesariamente el lenguaje, sino a lo mejor una cierta visión del mundo, ciertos pudores, ciertas convenciones. Y hay convenciones mucho más difíciles de romper que las del lenguaje.»

Cuerpo anterior

El arco iris atraviesa a mi padre y mi madre
Mientras duermen. No están desnudos
Ni los cubre pijama ni sábana alguna
Son más bien una nube
En forma de mujer y hombre entrelazados
Quizás el primer hombre y la primera mujer
Sobre la tierra. El arco iris me sorprende
Viendo correr lagartijas entre los intersticios
De sus huesos y mis huesos viendo crecer
Un algodón celeste entre sus cejas
Ya ni se miran ni se abrazan ni se mueven
El arco iris se los lleva nuevamente
Como se lleva mi pensamiento
Mi juventud y mis anteojos

Cuerpo mutilado

Cuento los dedos de mis manos y mis pies
Como si fueran uvas o cerezas y los sumo
A mis pesares. Multiplico lágrimas humores
Minuciosas gotas de saliva
En estalactitas tibias y plateadas
Divido uñas y quejidos agrego dientes
Sinsabores luminosos segmentos de alegría
Entre murallas de cabellos y corolas
Que sonríen y duelen. Todo dispuesto
En cúpulas sombrías en palpitantes atados
De costillas quebradas como si fuera un ciervo
Un animal acorralado y sin caricias
En un círculo de huesos
Y latidos

Cuerpo enamorado

Miro mi sexo con ternura
Toco la punta de mi cuerpo enamorado
Y no soy yo que veo sino el otro
El mismo mono milenario
Que se refleja en el remanso y ríe
Amo el espejo en que contemplo
Mi espesa barba y mi tristeza
Mis pantalones grises y la lluvia
Miro mi sexo con ternura
Mi glande puro y mis testículos
repletos de amargura
Y no soy yo que sufre sino el otro
El mismo mono milenario
Que se refleja en el espejo y llora

Cuerpo transparente

Completamente azul y despeinado
El corazón y la cabeza entre las nubes
Heme sin mejilla y sin mirada
Con un rayo de luna en el bolsillo
Para vivir
Uso una máscara de carne y hueso
Un cigarrillo y luego una sonrisa
O primero una sonrisa y luego un cigarrillo
Posiblemente encendido
Visto saco y pantalón planchado
Frecuento hoteles amarillos
Nadie me espera ni me reconoce ni me mira
Mi cuerpo es humo materia indiferente
Que brilla brilla brilla
Y nunca es nada

Cuerpo pasajero

Sentado en una silla
Con los ojos y las manos en pantalla
Ve pasar el río de mi sangre
Hacia la muerte
Venas cartilagos y nervios
Resplandecen tiernamente cuando duermo
Y nada me vuelve más dichoso
Que el fulgor de las estrellas
Encerrado en mis arterias
Pero nada me vuelve más sombrío
Que la luz de un cigarrillo
cuando pienso en el futuro
Y un remolino de ceniza
Bruscamente desbarata mi sonrisa
Y mi pasado

Último cuerpo

Cuando el momento llega y llega
Cada día el momento de sentarse humildemente
A defecar y una parte inútil de nosotros
Vuelve a la tierra
Todo parece más sencillo y más cercano
Y hasta la misma luz de la luna
Es un anillo de oro
Que atraviesa el comedor y la cocina
Las estrellas se reúnen en el vientre
Y ya no duelen sino brillan simplemente
Los intestinos vuelven al abismo azul
En donde yacen los caballos
Y el tambor de nuestra infancia

Irma Cuña

La voz que sube

Irma Cuña nació en Neuquén, hija de inmigrantes de Galicia, en 1932. Después de cursar Letras (Universidad del Sur, Bahía Blanca), ganó una beca a Francia, donde inició sus estudios de Oralidad y Escritura en el Collège de France con Marcel Bataillon. Más tarde hizo su Doctorado en Letras Españolas en México, allí vivió cuatro años.

Fue fundadora y directora de Estudios del Lycée Français "Jean Mermoz", profesora universitaria y traductora de francés. Actualmente está a cargo de la Cátedra Libre de Pensa-

miento Utópico de la Universidad Nacional del Comahue, y desde noviembre de 1999 es académica correspondiente de la Academia Argentina de Letras. Un volumen recopilatorio de su tarea de investigación, estudios y docencia está en preparación en la Universidad del Comahue. Todos sus libros de poesía y poemas publicados no recopilados en libro se reúnen en *Poesía junta*, 1956-1999, publicado en enero de 2000 por Ediciones Último Reino.

"El paisaje también es un libro: las acequias, los ríos caudalosos. Los mé-

danos erráticos. La arena omnipresente, tanto que casi hace que Dios abdi-que en el desierto. Las enormes sequedades. Y el oasis, la frescura de las alamedas, los entrecejos azotados por el viento, la sobrevivencia del mapuche, y esa versión moderna del criollo que es el habitante patagónico, a quien llaman 'el pionero'. Irma Cuña lee ese libro y lo traduce." Así reflexiona el poeta y ensayista neuquino Gerardo Burton en el prólogo a *El príncipe* (1999).

G. C.

XVI

Aposté mis palabras sombríamente
como los tahúres inician pendencies.

Aposté limpiamente mi miseria,
el gasto inexorable de la necesidad,
la pura alquimia del hambre.
El precio justo de estar vivo aún
a pesar de tanta muerte rondando.

(de *Cuando la voz cae*, 1963)

EL HOMBRE

Para ti
que eras un niño oscuro

Como un torbellino de oro
hemos caído hasta las manos.
Sopórtame,
que vengo en la marea
sobre mis propios hombros aferrada,
en naufragio de todos y de mí.
No me pierdas
como un canto rodado en el amor
sin haberme pulido tu contacto.
Sólo los niños tienen llaves.
Mi ancianidad de espacio y de memoria
está royendo puertas y ventanas
y mi cara ha de ser casa del viento.
Cuando me doblo por tus ojos
completamos el mundo.
Afuera cae la lluvia en diagonales
y hay una boca abandonada
sobre el polvo reseco.

NO INAUGURO los pozos ni la arena.
Rama contra el muro,
golpeteo el invierno.

Sacudo mis señales
como la llovizna nocturna,
como un telégrafo sin sueño,
como el hombre del mar,
como una carcajada en el eco.

Olvídame,
Sumérjeme.
No hay superficie tolerable.
La piel es un pez de plata
que se inmoviliza en el ojo,
una llamarada cenicienta sobre el filo del aire.

El corazón perdido entre las hojas.

LA MUJER

JARDÍN de un árbol solo,
todohierba.
Dos alcatrazes* y la buganvilla.
Soy una parda lagartija quieta
bajo tu sol de octubre

y siento frío.

México, 1964

*Alcatraz: en México es la flor de la cala.

NO FUE tampoco la palabra.
Ni los árboles altos en el patio dormido.
Ni el canto de las voces sin malicia.
Ni siquiera una mano desarmada.

Era el ímpetu puro.
El puro estarse en calma.

(de *El extraño*, 1977)

PRÍNCIPE
separado
¿cómo fuiste antes del sueño?
Visión sin aromas,
miraste
un continente de cuarzo,
mientras el jade de tu boca
rodaba
de diente en diente
como un hueso
de sombra
que no acababas de tragar.

LO QUE tú digas,
ofrezcas,
niegues,
alcances
o quites,
no puede con mi príncipe de estuco.
No derrumba
su penacho de flores.

El príncipe permanece.
No cae.

Una vez
-totalmente-
fue un silencioso derrumbe
entre sus ciegos templos.

Y ya es el otro.

ME DERRUMBO en ti
y eres un cenote verde
casi jade en la boca,
casi el ojo.
Llevo el vestido de azaleas
con los signos de la palabra,
pero el cenote es una piedra vegetal,
una turquesa zigzagueante;
devora apenas,
espeso,
y cierra su párpado otro siglo.
Se endurece,
lentamente,
en medio del chasquido de los loros.

(de *El príncipe*, 1999)

Melissa Bendersky

Poemas inéditos

Nació en San Carlos de Bariloche en 1975. Durante 1990 y 1991 participó en la publicación de la revista literaria *El Escape*. Posteriormente intervino en la edición de la revista *Proyecto*. Fue premiada por la Fundación Banco Provincia del Neuquén en los años 1989 (mención), 1991

(tercer premio) y 1992 (primer premio) en sus respectivos Salones Anuales de Poesía. Participó desde su fundación en el grupo La Luna con Gattillo, dedicado a la organización de encuentros poéticos anuales en la ciudad de Bariloche. Publicó poemas en *Marcas en el trán-*

sito, antología de poetas jóvenes de Bariloche (Ediciones Último Reino 1995). Los poemas que publicamos a continuación "Agua razzia" y "Mi madre es un pez", forma parte del libro *Nido de ballenas*, que Ediciones Diego publicará próximamente.

Agua razzia

1

Bajaban a la playa a tomar sol
cuando nadie iba.

Casi desnudos
tiraban lonas sobre las piedras
y nadaban
en el agua helada del lago.

2

Isabelita
entre el sudor del brujo
y el movimiento de la cama,
escuchaba predicciones
calculaba su fortuna
y acababa.

3

Había caracoles
en la orilla
y cangrejos marrones
debajo de las rocas.
El ruido de las olas y los pájaros
tapaba el zumbido de los autos
que cada tanto pasaban por la ruta.

Jugábamos a hacer
milanesas de algas y musgo
rebozadas en arena.

4

Mirando por la ranura
de la puerta
apuraba a su mujer
para que separara los libros.

Las páginas fueron disueltas
por gusanos
comidas por raíces
de árboles callados.
Las tapas hirvieron
en la salamandra,
quedaron hechas nada
ceniza en el fondo
bajo el radial que también se quemó.

5

Empanábamos algas frescas
o las apretábamos como a una bola de nieve
para untar a los amigos
con la baba verde
de la cabeza de las rocas.

Nos revolcábamos,
moscas almorzando,
en los restos de algas
y barro
sobre cadáveres de cangrejos
y plumas de gaviota.

6

Nos reíamos
de las rocas vegetales,
viejos enterrados de pie
recibiendo en la boca
según el ritmo de las olas.

7

La banda del ejército
ensayaba
cuando salía el sol.
Tocaban la marcha de san lorenzo
desafinada.

8

Las gaviotas planeaban en círculos
sobre nosotros,
se iba el sol
y nos lavábamos
en el lago con esmero.

Acariciando una pluma fresca,
volvíamos a casa adormecidos.

9

El agua se evaporaba
y la tierra
se convertía en polvo.
Quedaban fuera
las cabezas de las rocas.
Con el aire
el postizo que las tapaba
se volvía seco,
el verde se iba pudriendo
hasta desaparecer.

10

Uno solo fue el que quemaron
uno que venía escapando.
Cerraron el cuartel
y tocó la banda.

De madrugada
para él
toda la noche
febo asoma.

Después

se fueron los cangrejos,
los caracoles
y las algas.
Quedó la gente
mirándose una a otra,
comparando formas y colores.
Las olas no callaron a nadie más,
en la playa.

Mi madre es un pez

Mi madre nació de un huevo en el río
clavé a mi madre porque nació en el río.
Yo vine de ella. Mi hermano vino de un caballo,
mi madre lo parió cuando era yegua
y a mí cuando pez.

Nadie comió a mi madre cuando era huevo.
Yo la clavé para que no la comieran.

Mi otro hermano está loco y lejos.

Y ella
hermana de caballo, pez y loco,
se embarazó.
Su hijo es de algodón.

Mi padre murió sobre mi madre,
pero le nació un caballo, un pez, algodón y un loco.

El otro cae
y se quiebra.
Es carpintero,
corta madera hasta dejarla como el cuerpo.

Cecilia Fresco

La costumbre del desastre

Cecilia Valentina Fresco nació el 25 de agosto de 1969 en Capital Federal, y desde 1975 vive en Bariloche. Participó en varios talleres literarios; actualmente lo hace en el taller de escritura Melipal, coordinado por Graciela Cros, y en una serie de encuentros de produc-

ción y análisis de poesía en Bahía Blanca. En 1987 publicó cuentos en el libro grupal *Sin venganza no hay madera*, del Fondo Editorial Rionegrino. Durante el corriente año intervino en la Muestra de Poesía en Imagen con diversos poetas y artistas plásticos, realizada en la

Galería Le Graveur, Bariloche; en el Salón Patagónico del Poema Ilustrado de Bariloche y en el Salón Nacional del Poema Ilustrado de Viedma. Desde 1997 escribe poesía, y actualmente está trabajando sobre dos libros inéditos: *Versiones de la araña* y *Caja Zeta*.

La costumbre del desastre

Quisiera ser un pez
seríamos una familia de pescados
con nido en un caracol
blanco y rosado

podríamos girar todas sus vueltas
los tres montados de las aletitas
porque no tienen fin

los caracoles no tienen fin.

Tendríamos la costumbre del desastre

la más segura y nuestra
nuestra casa.

Después de abril

Sólo carozos de hoy en adelante
estoy mirando la última ciruela.

En junio

La nena mía dibujando el aire
hierva cangrejos y se los devora:

*Te criarás
de lo que hayas comido.*

Serpiente

El elegido de Caicaifilú
ya no me grita,

Me envía cartas viejas
que le escribía yo

las escribía yo

cuando pasábamos el tiempo
destrozando platos.

Los nombres

La palabra morgue

La palabra hígado

me entierro con las dos

me entierro con los dos

somos los tres el borde gris y blanco

de la palabra cementerio.

Llanura

Debo adiestrar la tormenta
alcanzar
sus riendas escapadas.

Evitar filo y piedra
busco pasto charco cerco

yegua extraviada
basta de olas
de caída

busco llano y sol

no ese rayo
que me parta.

El día perfecto

Gasté lo que fue el día
entre rastrillo y pala
el aire casi de verano
los pájaros con sol el agua
con junquillos
la infancia en cada olor
en cada forma
el pan al horno
primeras manzanas.

¿Por qué cada palada
sonaba a tierra sobre un ataúd?

Por qué en el día perfecto
tierra para tu corazón.

Víctor Redondo

Se va el Ratón, la Danza continúa

Porque no se van a separar de su propia vida, despedir a los amigos del Ratón es decirles hasta luego. Volverán cada día eternamente de los quesos literarios los ratones a comer. Porque no son sólo de literatura los trazos en que están dibujados. Por eso perdurarán. La vidagato olfatea ("hay muchas maneras de pelar un gato", dicen mis parientes los Redondos), pero el ratón literario palpa el aire y huye a contraviento.

Volverán. Me invitan a despedirlos y me niego. Los Cófreces-Jonios-Mileos-Gayas-Kerns de este mundo no abandonan nunca las batallas.

Lo que Cófreces querría que cuente es cómo nos conocimos y cómo casi nos fajamos a trompadas. No iba a contarle, pero como acaba de fallecer uno de mis hermanos del alma, Jorge Zunino, y quiero nombrarlo y él fue uno de los contendientes, ahí va la escabrosa historia de los

chicos rebeldes del pueblo (ellos) contra los estetas de la oligarquía (nosotros).

Había una vez un diario que representaba los intereses de la oligarquía argentina, llamado *La Nación* (como hasta la oligarquía argentina desapareció, devorada por los *yuppies* putos, hoy no sabe a quién representa, pero lo más probable es que se incline por la defensa de los *yuppies* putos maricones tragasables antes que por los machos buenosmozos y nacionales hijos del pueblo). Este diario, decía, publicó una nota sobre poetas jóvenes de este malparido país, y en esa nota se encontraba algún miembro de un grupito desconocido, pobre y harapiento llamado Último Reino. Cuando poco tiempo después aparece *La Danza del Ratón* —tan harapienta, pobre y desconocida como los otros—, se les ocurre escribir en su editorial refiriéndose a los reporteados: "Los poetas del diario *La*

Nación". En este país casi todos se mueren por aparecer en *La Nación*, pero es considerado un insulto que te mencionen como "un escritor de *La Nación*". Y como tal insulto lo tomamos, y en realidad un insulto es lo que era. Quiso la inevitable fatalidad que una noche, en un bar piojoso y divino llamado La Peluquería, en la calle Bolívar de San Telmo, donde los muertos de hambre de la literatura nos leíamos entre nosotros, dos jovencísimos Javier Cófreces y Jonio González irrumpieran por primera vez —eran novatos los primos— y se dejaran conocer como "los de *La Danza del Ratón*". Al enterarse quien esto escribe de tamaña aparición —nos moríamos por conocerlos y putearlos—, atraje a mi compadre Zunino Polijronópulos —una especie de Novalis caído desde el cielo en este charco— y los fuimos a encarar. Debía ser el año 1980 u 81, que Cófreces, que tiene memoria, me co-

rrija. Gracias a que los cuatro ya habíamos sobrepasado la cuota ética que en esos días solíamos absorber, el conato de agresión terminó, como era de prever, en abrazos mutuos, pedidos de disculpas y con un "Por tu fama, por tu estampa / sos el malevo mentado del hampa; / sos el más taura entre todos los tauras, / sos el mismo Ventarrón" cantado a cuatro voces nos fui-

Miguel Gaya

He bailado esta danza

Es posible que finalmente esta nota no aporte nada a la historia de la literatura argentina, ni arroje luz alguna sobre el tema que trata, el número final de esta Danza. Paciencia. Los pocos lectores que esta publicación atesora como medallas al pecho habrán de perdonar algo que es (fue) tradición.

Lo que definitivamente no es tradición es el tono personal que, dispensas mediante, habré de mantener hasta el final de la nota. Lo que sigue, afirma-

mos caminando hacia el Bajo, compartiendo la mamá bajo las estrellas infinitas.

Haya sido así o de otra manera igualmente verosímil, nos conocimos esa noche. Luego Zunino regresó tras los siete sellos de su ebúrnea torre, al tiempo Jonio se fue a Barcelona, y con Cófreces nos seguimos viendo y amando siempre, como hasta el día

ciones, percepciones y hasta errores, son estrictamente de quien escribe.

He pasado la mitad de mi vida adulta relacionándome con la poesía alrededor o en esta *Danza del Ratón*. He bailado esta Danza, la he hecho mía, y la he disfrutado. Hace 20 años de esto, y dando los trámites por cumplidos, creo que no la he pasado nada mal en este aspecto. Sin embargo, no la despido con pena o melancolía.

Los ratones hiperkinéti-

en que levantemos una celeste y blanca copa de jazz por nuestra memoria común y por la de todos los amigos que la maravillosa poesía nos ha permitido compartir.

Adiós Ratón. Es de noche y los del cabaret están por sacar la comida desperdiciada. ¡A comer! Y después a bailar, a bailar, porque no creemos sino en lo que danza.

cos continuarán su danza por otros zócalos, y yo otra vez iré tras ellos. Más viejo, pesado y grave, pero siempre entusiasmado con la música que tocan. Esa música no cesa ni envejece.

Porque curiosamente *La Danza* no nació joven. Ésta ha sido una de sus peculiaridades. Uno (digo yo, al menos) la relee y comprueba complacido la falta de ciertos pecados de juventud típicos de primeros números. No hay manifiestos, ni anatemas fu-

riosos, ni sectores de verdad erigidos en dogmas. Más bien campea cierto descreimiento en los sistemas cerrados, y sólo desde ese lugar parten algunas, prudentes, afirmaciones de principios. Que giran todas desde su mismo nombre y le ha permitido una enorme y jubilosa movilidad estética.

Es que *La Danza* ha nacido, y elegido mantenerse, en lo excéntrico. No por amor a lo marginal y escaso, sino a la libertad de conciencia. Jamás fue animalito doméstico de nadie, y como nadie fue tratado por los domesticadores. Precio y premio.

Sin embargo, el regalo que número a número, con la terquedad que sólo la pasión sostiene, ha realizado *La Danza* a la poesía no es poco. Basta releer los catálogos, los poetas rescatados y re-nombrados para medir su aporte.

Y aquí debo hablar de los hacedores de *La Danza*. Dicen que no es de buen tono hablar bien de los amigos, y que se debe esperar a despedir sus restos para hacerlo. Como es seguro que casi ninguno de los amables lectores van a estar de cuerpo presente en tan futuras épocas, sabrán perdonar este pequeño acto de justicia.

Sin el entusiasmo y perseverancia de Javier, sin la vigilancia crítica de Jonio, sin la abnegación, el desprendimiento y el amor de ambos, esta *Danza* no se hubiera mantenido. Sin la integridad de ambos, sin su insobornable sentido de (y no es un tropo) justicia poética, esta publicación hubiera muerto de inanición creativa.

Tal vez no tenga gracia alabar a quienes piensan como uno, pero siendo por lo menos ecuaníme, no es común que esos pensa-

mientos se encarnen en acciones sostenidas durante veinte años. En ellos celebro ese valor y coherencia.

Por último, no sé si es justo reducir una cuestión que sobre todo ha sido de placer a meramente este recuento, ni si es el mejor balance que se pueda hacer de *La Danza*, pero si algún desavisado quiere saber qué mejor poesía se produjo en la Argentina en estos años, sírvase consultar este catálogo.

Acá encontrará, sin esfuerzo y un poco antes, todos los poetas *descubiertos y valorados* por las sucesivas revistas académicas; acá estará la voz de los que nunca fueron reeditados, los ignorados poetas de provincias polvorizadas, las otras voces de los grandes países. Acá encontrará, amorosamente reunida y viviente, *toda esa belleza abandonada*. Gracias.



Índice general

Poetas argentinos publicados

AGUIRRE, Osvaldo: poemas, N° 7; poema, N° 17; poemas, N° 19.
 AGUIRRE, Raúl Gustavo: poema, N° 1; poema, N° 19.
 AGUIRRE MOLINA, Roberto: nota de Javier Cófreces; poemas, N° 15.
 ALDANA, Felipe: nota de Javier Cófreces, poemas, texto inédito, N° 20
 ALDAO, Fernando: poemas, N° 6.
 ALIAGA, Cristian: poemas, N° 17.
 ALONSO, Benjamín: poemas, N° 2.
 ALONSO, Rodolfo: poema, N° 19.
 ALVAREZ, Silvia: poemas, N° 5.
 ALLERAND, Guillermo: poemas, N° 6.
 ANDRADI, Esther: texto, N° 19.
 BARRELLA, Sandro: poemas, N° 13.
 BAYLEY, Edgar: encuesta, N° 5; nota de Javier Cófreces, poemas, N° 15; poema, N° 16.
 BLANCHARD, Enrique: encuesta, N° 6.
 BELLESSI, Diana: poemas, N° 2; poema, N° 14.
 BELLOC, Bárbara: poemas, N° 16.
 BENDERSKY, Melissa: poemas, N° 20.
 BIELSA, Rafael: poema, N° 16.
 BIGONGIARI, Diego: poemas, N° 6.
 BONZINI, Silvia: poemas, N° 6.
 BORGES, Jorge Luis: poema, N° 10; poema, N° 12.
 BORTOLATO, Eros: nota de Osvaldo Aguirre, poemas, N° 19.
 BRUDNY, Paula: poemas, N° 15.
 BRUNA, Carmen: poemas, N° 16.
 BUSTOS, Miguel Ángel: poemas, N° 19.
 BUSTRIAZO ORTIZ, Juan Carlos: poemas, N° 13.
 CESELLI, Juan José: nota de Javier Cófreces, poemas, N° 11.
 CIRASA, Malena: poemas, N° 11.
 COLOMBO, Maisi: poemas, N° 7.

COLOMBO, María del Carmen: poema, N° 3/4; poemas, N° 6; poemas, N° 18.
 CÓFRECES, Javier: poemas N° 3/4; poema, N° 15.
 CORTÁZAR, Julio: poema, N° 12.
 CRISTOBO, Aníbal: poema, N° 17.
 CROS, Graciela: poemas, N° 19.
 CUÑA, Irma: poemas, N° 20.
 DESIDERATO, Adrián: poema, N° 17.
 EDWARDS, Rodolfo: poemas, N° 9.
 EFROM, Mónica: poemas, N° 12.
 ESCUDERO, Jorge Leónidas: poemas, N° 8; reportaje de Javier Cófreces, poemas, N° 14.
 FELIPPA, Jorge: poemas, N° 8.
 FERNÁNDEZ MORENO, César: poema, N° 5; poema, N° 18.
 FLORES, Celedonio: nota de Javier Cófreces, canciones, N° 8.
 FONDEBRIDER, Jorge: poemas, N° 3/4.
 FREIDEMBERG, Daniel: poemas, N° 5.
 FRESCO, Cecilia: poemas, N° 20.
 FRUTTERO, Arturo: poemas, N° 11.
 GAMBOLINI, Gerardo: poemas, N° 2.
 GANDOLFO, Elvio: poema N° 1;
 GANDOLFO, Francisco: reportaje de Ignacio Ordaz, manuscrito, poemas, N° 3/4.
 GANDOLFO, Ricardo: poemas, N° 7.
 GAYA, Miguel: poemas, N° 3/4; encuesta, N° 6; poema, N° 15; texto, N° 20.
 GELMAN, Juan: poema, N° 13.
 GENOVESE, Alicia: poemas, N° 3/4; poemas, N° 11; texto, N° 14.
 GIANNUZZI, Joaquín: reportaje de Jorge Fondebrider, manuscrito, poemas, N° 5.
 GIRONDO, Oliverio: nota de Javier Cófreces, poemas, N° 1.
 GIRRI, Alberto: poema, N° 18.
 GONZÁLEZ, Jonio: poemas, N° 3/4; poemas, N° 19.

GONZÁLEZ, Lisandro: poemas, N° 11.
 GRUPO ONOFRIO: poemas, N° 8.
 GRUSS, Irene: poema, N° 12.
 INVIERNO, Julio César: nota de Javier Cófreces, poemas, N° 17.
 ISAÍAS, Jorge: poema, N° 20.
 JIMÉNEZ, Reynaldo: poema, N° 12; texto, N° 13.
 JUARROZ, Roberto: poema, N° 20.
 KACANAS, Marcelo: poemas, N° 5.
 KERSNER, Pablo: poemas, N° 7; poemas, N° 19.
 KLEIN, Laura: poemas, N° 3/4.
 KOVADLOFF, Santiago: nota, N° 2.
 LATORRE, Carlos: nota de Javier Cófreces, poemas, N° 9.
 LAMBORGHINI, Leónidas: reportaje de Miguel Gaya, poemas, N° 8.
 LUBARSKY, Violeta: poemas, N° 3/4; encuesta, N° 6; poema, N° 13.
 LUCHI, Luis: nota de Alberto Szpunberg, poemas, N° 17.
 MADARIAGA, Francisco: reportaje de Javier Cófreces y Jorge Fondebrider, manuscrito, poemas, N° 6.
 MADRAZO, Jorge Ariel: poema, N° 18.
 MARECHAL, Leopoldo: nota, N° 3/4.
 MARTÍNEZ NOVILLO, Manuel: poemas, N° 7.
 MELECK VIVANCO, María: poemas, N° 16.
 MILEO, Eduardo: poemas, N° 6; poema, N° 10.
 MOISÉS, Juan Carlos: reportaje de Osvaldo Aguirre, poemas N° 18.
 MOLINA, Enrique: nota de Javier Cófreces, reportaje, manuscrito, poemas, N° 10.
 MONASTERIO, Ileana: poemas, N° 8.
 MULEIRO, Vicente: encuesta, N° 6; poemas, N° 12.
 MUÑOZ, Alberto: encuesta, N° 5; poemas, N° 6; poema, N° 11.
 NÚÑEZ, Carlos: poemas, N° 14.
 MURENA, Héctor: reportaje y poemas, N° 20.
 ORTIZ, Juan L.: poema, N° 19.
 PADELETTI, Hugo: nota de Mirta Rosenberg, poemas, manuscrito, N° 5; poema, N° 10.
 PELLEGRINI, Aldo: nota de Javier Cófreces, poemas, N° 16.
 PEREDNIK, Jorge Santiago: encuesta, N° 5.
 PIDELLO, Alejandro: poema, N° 1; poemas, N° 16.
 PIZARNIK, Alejandra: poema, N° 20.
 PRADO, Claudia: poemas, N° 18.
 RAMOS SIGNES, Rogelio: poemas, N° 7; poemas, N° 14.
 REDONDO, Víctor: encuesta, N° 6; poemas N° 10; nota, N° 20.
 REQUENI, Antonio: poemas, N° 9.
 RICARDO, Jorge: poemas, N° 2.
 ROMERO, Mario: poemas, N° 7.
 ROSENFELD, Federica: nota de Javier Cófreces, poemas, N° 12.
 SALAS, Horacio: poema, N° 1; poema, N° 3/4.
 SALZANO, Daniel: poema, N° 1.
 SCHMIDT, Alejandro: poemas, N° 8.
 SCHVARTZ, Claudia: poema, N° 18.
 SIFRIM, Mónica: poemas, N° 9.
 SPINETTA, Luis Alberto: canción, N° 20.
 SZPUNBERG, Alberto: poemas, N° 7.
 TORELLI, Marcelo: poemas, N° 12.
 TRACEY, Mónica: poemas, N° 5.
 TREJO, Mario: reportaje de Malena Cirasa, manuscrito, poemas, N° 18.
 URONDO, Francisco: poema, N° 19.
 VALLEJOS, Beatriz: reportaje de Javier Cófreces, manuscrito, poemas, N° 11.
 VARELA, Mario: poemas, N° 19.
 VASCO, Juan Antonio: poema, N° 7.
 VEIRAVÉ, Alfredo: reportaje de Ignacio Ordaz, manuscrito, poemas, N° 2; nota de M. Ledesma, poemas, N° 9.
 VIEL TÉMPERLEY, Héctor: textos de Carlos Riccardo y Edgar Bayley, poemas, N° 18.
 VIGLIECA, Olga: poemas, N° 13.
 VILLALBA, Susana: encuesta, N° 6; poemas, N° 10; texto, N° 13.
 VITALE, Carlos: poemas, N° 11.
 WENNER, Tilo: nota de Javier Cófreces, poemas, N° 14.

YÁNOVER, Héctor: poema, N° 10; poema, N° 20.
 ZAIDMAN, Samuel: poemas, N° 6.

Antologías temáticas

LOS GATOS, N° 10: Selección y nota de Javier Cófreces. Textos de Charles Baudelaire, Ezra Pound, Guillaume Apollinaire, Jorge Luis Borges, Hugo Padeletti, Héctor Yánover; Eduardo Mileo.
 LAS PIPAS, N° 11: Selección de Javier Cófreces. Textos de Tristan Corbière, Stéphane Mallarmé, Charles Baudelaire, Guillaume Apollinaire, Alberto Muñoz.
 LOS VIAJES, N° 12: Selección e introducción de Eduardo Mileo. Textos de Jorge Luis Borges, Clarice Lispector, Mao Tse Tung, Cristóbal Colón, Marco Polo, Julio Cortázar, Marguerite Yourcenar, Djuna Barnes, Irene Gruss.
 LOS MUEBLES, N° 13: Selección e introducción de Eduardo Mileo. Textos de Jorge Guillén, André Breton, Juan Gelman, César Vallejo, Gonzalo Rojas, Jean Arp, José María Álvarez, Gonzalo Millán, Violeta Lubarsky.
 LAS PLANTAS, N° 14: Selección de Javier Cófreces. Introducción de Eduardo Mileo. Textos de Nicanor Parra, Carlos Oquendo de Amat, Blanca Varela, Philip Larkin, Javier Sologuren, Charles Bukowski, Alejandra Pizarnik, Manuel Bandeira, Edouard Jaguer, Diana Bellessi.
 LAS PIEDRAS, N° 15: Selección de Javier Cófreces. Introducción de Eduardo Mileo. Textos de César Vallejo, Rafael Courtoisie, César Moro, Yves Bonnefoy, León Felipe, Francis Ponge, Muriel Rukeyser, Jean Arp, Javier Cófreces.
 LA BODA, N° 16: Selección de Sandro Barrella. Introducción de Eduardo Mileo. Textos de Lord Byron, René Char, Wang Jian, Elías

Canetti, Edgar Bayley, Ana Rosetti, Julio Herrera y Reissig, Rafael Bielsa.
 LOS AUTOS, N° 17: Selección de Javier Cófreces y Jonio González. Introducción de Eduardo Mileo. Textos de Brian Patten, Theo Dorgan, Jaime Sabines, Adrián Desiderato, Carlos Germán Belli, Osvaldo Aguirre, Hugo Williams, William Carlos Williams, Gregory Corso, José Emilio Pacheco, Aníbal Cristobo, Robert Creeley, Gonzalo Millán.
 ROEDORES, N° 18: Selección de Javier Cófreces. Introducción de Eduardo Mileo. Textos de Wallace Stevens, Alberto Girri, Carl Sandburg, César Fernández Moreno, Joyce Mansour, James Fenton, Jorge Ariel Madrazo.
 ALCOHOLES, N° 19: Selección de Javier Cófreces. Introducción de Eduardo Mileo. Textos de Octavio Armand, Edgar Lee Masters, Francisco Urondo, Benjamin Péret, Esther Andradi, Mario Varela, Rodolfo Alonso, Juan L. Ortiz, Raúl Gustavo Aguirre.
 LOS LIBROS, N° 20: Selección de Javier Cófreces. Introducción de Eduardo Mileo. Textos de Alejandra Pizarnik, Roberto Juarroz, Héctor Yánover, Jorge Isaías, Ezra Pound, Felipe Aldana, Luis Alberto Spinetta, Herman Hesse, Raymond Carver.

Notas sobre poesía argentina

POESÍA ARGENTINA: ALGO HUELE MAL, por Jonio González, N° 1.
 CARTA ABIERTA, por Andrés Alcaraz, N° 2.
 DÓNDE ESTÁN LOS ESCRITORES JÓVENES, por Santiago Kovadloff, N° 2.
 LOS NUEVOS DELFINES, por Jonio González, N° 2.
 LA NACIÓN A PARTIR DE SUS POETAS, por Jorge Fondebrider, N° 3/4.
 LOS RECITALES DE POESÍA, por Javier Cófreces, N° 5.

GELMAN Y NUESTRA POESÍA, por Jorge Fondebrider, N° 6.
 POESÍA DESDE EL GOLPE, por Javier Cófreces, N° 6.
 PARA UNA SITUACIÓN DE LA POESÍA ARGENTINA, por Daniel Freidemberg, N° 6.
 POESÍA ARGENTINA DEL 70, por Andrés Avellaneda, N° 6.
 CICLO DE POESÍA EN EL SAN MARTÍN, por Jonio González, N° 6.
 EL PENADO 14, por Miguel Gaya, N° 7.
 FERIA DEL LIBRO, por Miguel Gaya, N° 8.
 DOS HIPÓTESIS PARA UNA DANZA IGNORATA, por Miguel Gaya, N° 10.
 LA LUNA CON GATILLO, por Sebastián di Silvestro, N° 15.
 HOMENAJE A LA VERGÜENZA, por Javier Cófreces, N° 16.

Notas sobre poesía americana

ESCUELA POÉTICA DE NUEVA YORK, por Jonio González, N° 1. Textos de Frank 'O Hara, John Ashberry y Kenneth Koch.
 POESÍA VENEZOLANA, por Javier Cófreces, N° 1. Textos de Alberto José Pérez, Ramón Ordaz, Alis Darnot, José Quiaragua, Rafael Cadenas, José Bardeta, Luis Alberto Crespo, Gustavo Pereira y Juan Sánchez Pelaes.
 POESÍA PERUANA, por Javier Cófreces, N° 2. Textos de Edgar O'Hara, Nicolás Yerovi, Enriqueta Beleván, Gustavo Armiyos, Cronwell Jara, Roger Santiváñez y José Watanabe.
 POETAS NEGROS NORTEAMERICANOS, por Jonio González, N° 2. Textos de Audre Lorde y June Jordan.
 POESÍA CHICANA, por Diana Bellessi, N° 3/4. Textos de Lorna Dee Cervantes, Leroy V. Quintana, Víctor Guerra, Mireya Robles y Javier Pacheco.
 POESÍA ECUATORIANA, por Juan Villafañe,

N° 5. Textos de Iván Carbajal, Raúl Arias, Francisco Torres Dávila, Fernando Altieda, Alicia Parra, Ulises Estrella y Fernando Balseca.
 POETAS LESBIANAS NORTEAMERICANAS, por Diana Bellessi, N° 5. Textos de Muriel Rukeyser; Adrienne Rich, Audre Lorde, Irena Klepfiz, Judy Grahn y Olga Broumas.
 TALLERES DE POESÍA DE NICARAGUA, por Javier Cófreces, N° 6. Textos de Modesto Silva, Julia Aguirre, Xavier Ortiz, Félix R. Espinoza, Manuel Mena, Gerardo Blandon, Juan Urbina Osequeda, Eliseo Jerez Guadamuz, Eddy Chavarría, Marlene Falcón y Carlos Calero.
 POESÍA COLOMBIANA, por Javier Cófreces, N° 7. Textos de Giovanni Quessep, Henry Luque Muñoz, Eduardo Escobar, Jaime García Maffla, Juan Manuel Roca, Darío Ruiz Gómez y Nelson Osorio Marín.
 POESÍA NORTEAMERICANA ACTUAL, por Lea Fletcher y Daniel Chirom, N° 8. Textos de Lucinda, Barton Sutter, William Straford, Richard Shelton, David Wagoner, Frank Graziano y John Engman.

Poetas extranjeros publicados

ADÁN, Martín: nota de Reynaldo Jiménez poemas, N° 3/4.
 ALERAMO, Sibila: nota y versiones de Carlos Vitale, N° 9.
 ÁLVAREZ, José María: nota de Jorge Fondebrider, poemas, N° 2; poema, N° 13.
 AMICHAÏ, Yehuda: poemas, N° 10.
 APOLLINAIRE, Guillaume: poemas, N° 8; poema, N° 10; poema, N° 11.
 ARMAND, Octavio: poema, N° 19.
 ARP, Jean: poema, N° 13; nota de Basilio Uribe en versiones de Jesús Munarriz, N° 15.
 ASHBERY, John: nota de Jonio González, poemas, N° 1.

AUSTER, Paul: nota de Javier Cófreces, poemas, N° 14.
 BANDEIRA, Manuel: poema, N° 14.
 BATAILLE, Georges: poemas, N° 12.
 BATISTA, León Félix: poemas, N° 17.
 BAUDELAIRE, Charles: poema, N° 10; poema, N° 11.
 BELLI, Carlos Germán: reportaje de Juan M. Rivera y Javier Cavertany, poemas, N° 8; poema, N° 17.
 BERRYMAN, John: nota de Jonio González, poemas, N° 14.
 BISHOP, Elizabeth: nota y versiones de Jonio González, N° 9.
 BONNEFOY, Ives: poema, N° 15.
 BROSSA, Joan: reportaje de Carlos Vitale, poemas, N° 11.
 BRETON, André: poema, N° 13.
 BUKOVSKI, Charles: poema, N° 14.
 BAUDELAIRE, Charles: poema, N° 10.
 BUÑUEL, Luis: nota de Jonio González, poemas, N° 17.
 BYRON, George Gordon, lord: poema, N° 16.
 CELAN, Paul: nota de Eduardo Mileo, poema, N° 13.
 CÁCERES, Jorge: poemas, N° 7.
 CARVER, Raymond: poema, N° 20.
 CARRINGTON, Leonora: reportaje, N° 20.
 COHEN, Eunice: nota de Jonio González, poemas, N° 9.
 CONTE, Giuseppe: nota y versiones de Carlos Vitale, N° 7.
 CORBIÈRE, Tristan: poema, N° 11.
 CORSO, Gregory: poema, N° 17.
 COURTOISE, Rafael: poema, N° 15.
 CREELEY, Robert: nota de Jonio González, poemas, N° 11; poema, N° 17.
 CHAR, René: poema, N° 16.
 DE CAMPOS, Álvaro: reportaje, N° 10.
 DORGAN, Theo: poema, N° 17.
 EIELSON, Jorge: selección de textos y poemas, N° 20.
 ELUARD, Paul: nota de Javier Cófreces, poemas, N° 2.

ESPINO, Alfredo: poemas, N° 16.
 FELIPE, León: poema, N° 15.
 FENTON, James: poema, N° 18.
 FERLINGHETTI, Lawrence: reportaje, N° 2.
 GAMONEDA, Antonio: nota de Santiago Trías, poemas, N° 10.
 GUILLÉN, Jorge: poema, N° 13.
 HARRIS, Thomas: poemas, N° 18.
 HEANEY, Seamus: texto, N° 13.
 HERRERA Y REISSIG, Julio: poema, N° 16.
 HESSE, Hermann: poema, N° 20.
 HIERRO, José: poemas, N° 2.
 HUERTA, David: texto, N° 16.
 JAGUER, Edouard: poema, N° 14.
 JIAN, Wang: poema, N° 16.
 JURNAN, June: poema, N° 5.
 KAVAFIS: nota y versiones de Leandro Pínkler, poemas, N° 3/4.
 KOCH, Kenneth: nota de Jonio González, poema, N° 1.
 LARKIN, Philip: poema, N° 14.
 LAWRENCE, D. H.: poema, N° 1.
 LORDE, Audre: nota de Jonio González, poemas, N° 2; poemas, N° 5.
 MALLARMÉ, Stéphan: poema, N° 11.
 MANSOUR, Joyce: poema, N° 18.
 MASTERS, Edgar Lee: poema, N° 19.
 MILLÁN, Gonzalo: poema, N° 13; poema, N° 17.
 MONTALE, Eugenio: nota y versiones de Julio Bepré, N° 3/4.
 MORO, César: poema, N° 15.
 O' HARA, Frank: nota de Jonio González, poema, N° 2.
 PACHECO, José Emilio: nota de Reynaldo Jiménez, poemas, N° 5; poema, N° 17.
 PARRA, Nicanor: poema, N° 14.
 PASSOLINI, Pier Paolo: nota de Jonio González, poemas, N° 1.
 PATTEN, Brian: poema, N° 17.
 PÉRET, Benjamin: poema, N° 19.
 PINO, Francisco: nota de Jonio González, poemas, N° 15.
 PONGE, Francis: poema, N° 15.

POUND, Ezra: poema, N° 10; poema, N° 20.
RAINE, Kathleen: poemas, N° 6.
RUKEYSER, Muriel: poemas, N° 5; poema,
N° 15.
ROJAS, Gonzalo: poemas, N° 6; poemas
N° 13.
ROSETTI, Ana: poema, N° 16.
SABINES, Jaime: poema, N° 17.
SANGUINETTI, Edoardo: nota y versiones de
Antonio Aliberti, N° 5.
SANDBURG, Carl: poema, N° 18.
SATIE, Erik: nota de Sandro Barrella, textos,
N° 16.
SCHEHADÉ, Georges: poemas, N° 2.
SEXTON, Anne: nota de Chantal Duchenne,
poemas, N° 8.
SIMIC, Charles: nota de León F. Batista y ver-
siones de Jonio González, N° 18.
SOLOGUREN, Javier: poema, N° 14
SPATOLA, Adriano: nota y versiones de Car-
los Vitale, N° 13.
STEVENS, Wallace: poema, N° 18.
TOMLINSON, Charles: nota de Jonio
González, poemas, N° 16.
TRAKL, Georg: nota de Javier Cófrecas, poe-
mas, N° 9.
VALENTE, José Antonio: texto, N° 16.
VALLEJO, César: poema, N° 15.
VARELA, Blanca: poema, N° 14; nota de Javier
Cófrecas, poemas, N° 15.
VESTRINI, Miyó: nota de Claudia Schvartz,
poemas, N° 19.
WESTPHALEN, Emilio: texto, N° 16.
WILLIAMS, Hugo: poema, N° 17.
WILLIAMS, William Carlos: texto, N° 17.
ZARRALUKI, Esther: poemas, N° 17.
ZURITA, Raúl: entrevista de Edgar O'Hara,
poemas, N° 3/4.
ZÜRN, Unica: nota y versiones de Jonio
González, N° 19.

Otros artículos

POESÍA DE PORTUGAL, por Daniel Freidem-
berg. Poemas de Joaquín Namorado, José
Prudêncio, Graça Prato, Teresa Leonor M.
Vale y José do Carmo Francisco, N° 7.
PALOMA DE CONTRABANDO, por Diana
Bellessi. Textos escritos por reclusos en las
cárceles de Buenos Aires, N° 7.
DIVAGACIÓN SOBRE LA ERRATA, por
Antonio Requeñi, N° 10.
ACERCAMIENTO AL TONO Y RITMO, por
Reynaldo Jiménez y Susana Villalba, N° 13.
TONO Y RITMO, por Alicia Genovese, N° 14.
CUATRO POETAS JUDÍOS, poemas de Leyb
Kvitko, Peretz Markish, Itzik Féfer y David
Hofshteyn. N° 19.

Fechas de ediciones

N° 1: abril de 1981.
N° 2: octubre de 1981.
N° 3/4: diciembre de 1982.
N° 5: octubre de 1983.
N° 6: diciembre de 1984.
N° 7: diciembre de 1985.
N° 8: agosto de 1987.
N° 9: abril de 1993.
N° 10: octubre de 1993.
N° 11: abril de 1994.
N° 12: marzo de 1995.
N° 13: abril de 1996.
N° 14: abril de 1997.
N° 15: abril de 1998.
N° 16: abril de 1999.
N° 17: junio de 2000.
N° 18: noviembre de 2000.
N° 19: julio de 2001.
N° 20: noviembre de 2001.